

# CUADERNO DE **PEDAGOGÍA** **UNIVERSITARIA**

Publicación Semestral

Año 5, Número 9  
Enero-Junio 2008

## **VOLVIENDO A LA MADRE Y MAESTRA**

Relecturas de la Encíclica

Mater et Magistra



Pontificia Universidad Católica  
Madre y Maestra

ISSN 1814 - 4144

# CUADERNO DE PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

Publicación Semestral

El Cuaderno de Pedagogía Universitaria es un espacio abierto que pretende colaborar con la formación permanente de los docentes en el área pedagógica, proporcionándoles lecturas, reflexiones y testimonios que les ayuden a renovarse y actualizarse personal y profesionalmente.

## CONTENIDO

<b>1</b>	<b>EDITORIAL</b>	Pág. 1
<b>2</b>	<b>VOCES DE NUESTROS LECTORES</b>	Pág. 2
<b>3</b>	<b>VENTANAS ABIERTAS A LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA</b>	
3.1	<i>Leer la Mater et Magistra con la Mater et Magistra</i> <b>Pablo Mella, s.j.</b>	Pág. 5
3.2	<i>Un nombre que nos compromete</i> <b>Ricardo Miniño</b>	Pág. 9
3.3	<i>Elementos para construir una identidad y un sentido de pertenencia en el profesorado de la PUCMM</i> <b>Prudencio Miguel Piña, s.j.</b>	Pág. 14
<b>4</b>	<b>ECOS DESDE LAS FACULTADES</b>	
4.1	<i>El currículo de la PUCMM y la educación de la conciencia social a la luz de la encíclica Mater et Magistra</i> <b>P. Ramón Alfredo de la Cruz</b>	Pág. 19
4.2	<i>Interculturalidad: una asignatura pendiente en el currículo académico</i> <b>María Virtudes Núñez Fidalgo</b>	Pág. 23
<b>5</b>	<b>PASOS Y HUELLAS</b>	
	<i>"In memoriam" de José Luis Alemán Dupuy, s.j. (1928-2007)</i>	Pág. 28
<b>6</b>	<b>NOTAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	
	<i>La Encíclica que bautizó nuestra Universidad</i> <b>Manuel Maza Miquel, s.j.</b>	Pág. 32
<b>7</b>	<b>CÓMICS PARA EMILIO</b>	
	<b>Juan La Mur</b>	Pág. 36



### Cuaderno de Pedagogía Universitaria

Año 5 – Número 9  
enero - junio 2008  
ISSN 1814-4144

#### Directora General

Ana Margarita Haché de Yunén

#### Directora Ejecutiva

Marta Vicente de Sánchez

#### Consejo Editorial

Carmen Pérez Valerio  
Rosario Olivo de Regalado  
Luz Eneida Rodríguez

#### Diseño y Diagramación

Thais de Andrade

#### Impresión

Impresora Editora Teófilo, S. A.

Cuaderno de Pedagogía Universitaria es una publicación semestral de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra coordinada por su Centro de Desarrollo Profesional.

Todos los ejemplares están en línea con el texto completo en

<http://www.pucmmsti.edu.do/psp/oferta/publicaciones/default.htm>

y aparecen en el directorio de Latindex: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, en <http://www.latindex.unam.mx/>

Los artículos son indizados en la Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación (REDUC).

Se agradece la divulgación para fines formativos. Los puntos de vista de los autores no expresan necesariamente la opinión del Consejo Editorial.

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra  
Centro de Desarrollo Profesional

República Dominicana  
Teléfono en Santiago: 809-580-1962  
Extensión: 4315

Teléfono en Sto Dgo.: 809-535-0111  
Extensión: 2270

<http://www.pucmmsti.edu.do>  
E- mail: [cuaderno@pucmmsti.edu.do](mailto:cuaderno@pucmmsti.edu.do)



# EDITORIAL

La elección de la temática de este número del Cuaderno de Pedagogía Universitaria fue sugerida de manera espontánea a partir de una serie de talleres de estudio sobre la Encíclica *Mater et Magistra*, coordinados por Serafín Coste, s.j. Los participantes eran miembros de la comunidad universitaria, tanto académicos como administrativos, y en el compartir de las ideas se vio la posibilidad de continuar las reflexiones desde la escritura, utilizando esta publicación como medio.

Así, abrimos la convocatoria de artículos para recibir a toda persona interesada en el tema. En primer lugar, nos interesa ofrecer una guía de lectura de la Encíclica, a manera de motivación para adentrarse personalmente en el texto. Para esto, Manuel Maza, s.j., se encarga de llevarnos de la mano y recorrer, con su agudo ojo histórico, la estructura conceptual del documento. Otro de nuestros propósitos iniciales consiste en testimoniar la profunda influencia dejada en la Universidad por José Luis Alemán, s.j. durante los años de su vida. En la sección Pasos y Huellas, personas muy cercanas a él comparten con nosotros recuerdos personales que atesoran con cariño y admiración.

Dado el carácter eclesial de la temática de este ejemplar, podría pensarse que comentar un documento papal es una tarea propia de teólogos. Pero siguiendo el llamado de la Iglesia a la participación activa del laicado, pretendemos aportar diversas lecturas y experiencias de este documento papal desde otras vocaciones.

Queremos también aprovechar la ocasión y volver a la esencia de nuestra Institución, en momentos en que estamos involucrados con procesos de auto-evaluación y planes de mejora. El padre Alfredo de la Cruz nos da ejemplos concretos de cómo la PUCMM se ocupa de hacer eco de las ideas de la Encíclica a partir de diversos ángulos de su accionar.

Pablo Mella, s.j. sin embargo, nos alerta a que, desde nuestra condición formativa, analicemos hoy con ojos críticos la doctrina social de la Iglesia para poder hablar significativamente a los seres humanos del tiempo presente. Tal como dice este autor, la Iglesia se pronuncia sobre los problemas acuciantes del momento con nuevas miradas. La reciente V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe se refiere en su documento conclusivo a una nueva visión de la realidad: "La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, es que tienen un alcance global y afectan el mundo entero (34). Este hecho nos ha enseñado a mirar la realidad con más humildad, sabiendo que es más grande y compleja que las simplificaciones ideológicas con que solíamos verla en un pasado aún no demasiado lejano (36)."

Por otra parte, consideramos que es esencial re-pensar de manera constante y reflexiva el sentido de pertenencia a la Universidad. Creemos que sí es posible seguir construyendo nuestra identidad en torno a la encíclica papal que nos nombra como institución y que nos fundamenta como universidad católica, tal como lo desarrolla Prudencio Piña s.j. en su artículo.

Y por último, estamos convencidos de la vigencia de los planteamientos sociales que Juan XXIII quiso plasmar en aquel momento. Una frase como "el ser humano es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales" (219), constituye un concepto cristiano transversal en cualquier época o geografía. En efecto, desde la perspectiva de la enseñanza de idiomas, María Virtudes Núñez habla de interculturalidad, inclusión y consenso, palabras que refieren directamente al llamado humano de la Encíclica.

La vigencia de re-leer la Encíclica es importante, no solamente para el presente, sino para iluminar el camino hacia donde debemos continuar. Ricardo Miniño nos deja en su último párrafo una visión positiva y esperanzadora de todo lo que nos queda por hacer: La PUCMM "es, y está dispuesta a seguir siendo, una Universidad dinámica, creativa, crítica de sí misma, evolutiva, abierta y audaz."





## VOCES DE NUESTROS LECTORES



### Retroalimentación recibida desde la comunidad académica sobre el ejemplar anterior "La interdisciplinadad en la educación superior", correspondiente a julio-diciembre 2007

*"En cuanto a la última edición del Cuaderno, consideramos que Ana Margarita y su equipo hacen un trabajo de mucha calidad tanto en la selección de los temas como en el cuidado de la edición. Nos parece excelente la iniciativa de publicar en "Pasos y Huellas" un "In memoriam" del Padre Alemán."*

**Carmen Pérez Valerio**

Comunicaciones Corporativas, Santiago

*"Les felicito por este valioso medio de comunicación. Los artículos son muy edificantes."*

**Thelma Román**

Humanidades, Santiago

*"Me gustó mucho el ambiente profesional y a la vez espontáneo en que se desarrolló la IV Peña Pedagógica. Los profesores tenemos que contribuir para que ese espacio, que es nuestro, se siga fortaleciendo. ¡Vale la pena!"*

**Aris Leida Peña**

Lingüística Aplicada, Santiago

*"Estimado equipo directivo del Cuaderno de Pedagogía Universitaria:*

*No he querido pasar por alto la publicación del ejemplar no. 8 sobre "La Interdisciplinadad en la Educación Superior" sin expresar lo importante del tema y lo bien logrados que estuvieron los artículos. Se abarcaron aspectos desde epistemología y acción educativa hasta perspectivas de la educación superior en nuestro país.*

*Los artículos, que leí con detenimiento, llevan a la reflexión sobre la función del profesor en los procesos curriculares, visualizándolos como un desarrollo integral de los estudiantes en su trascendencia a la sociedad.*

*Haciendo eco de las palabras de Miguel Escala, el profesor se convierte en "agente de desarrollo" cuando hace de sus clases interacciones de sujetos en un aprendizaje continuo, para ser más productivos y mejores ciudadanos. La interdisciplinadad, a mi humilde entender, es una forma de lograrlo.*

*Quiero destacar el artículo "El reto de la interdisciplinadad: desde su concepción hacia la práctica pedagógica", de Chiarina Zárate, por considerar, igual que ella, que el verdadero reto que tenemos como Universidad es dar el salto desde la formulación de las ideas a la acción pedagógica. Para ello, los docentes debemos convencernos, prepararnos y asumirlo. Espero muy pronto la convocatoria a los docentes que quieran implementar esta práctica de investigación-acción, que en principio puede ser un ensayo institucional.*

*Le saluda,*

**Oneida Jiménez**

Ciencias Básicas, Santiago

## LA IV PEÑA PEDAGÓGICA: UN ESPACIO ABIERTO AL DIÁLOGO

Este conversatorio, de carácter informal entre el profesorado de la PUCMM, se organiza dos veces al año para compartir ideas y opiniones sobre los artículos del último ejemplar del Cuaderno de Pedagogía Universitaria. El tema anterior fue "La Interdisciplinariedad en la Educación Superior" y el encuentro se llevó a cabo el 25 de abril de 2008, en la sala de profesores de la PUCMM de Santiago. A continuación reseñamos las ideas principales, dialogadas en esa ocasión.

### Sobre el concepto de interdisciplinariedad

Uno de los primeros cuestionamientos que el grupo planteó fue la **diferencia de matices semánticos entre los conceptos de interdisciplinariedad y multidisciplinariedad**. En este sentido, la relación entre las áreas del conocimiento se podría entender desde dos posiciones, con diferencias de fondo. Por una parte, cuando se utilizan métodos de pensamiento de un ámbito en otro y, por otra parte, cuando se extrapola información de varias disciplinas para enriquecer la propia. Un ejemplo del primer caso podría ser el de un biólogo marino que analiza las estructuras de los sistemas de vida a partir de programas computacionales. En el segundo caso, la historia del arte enriquece la enseñanza del diseño arquitectónico al analizar la evolución del concepto de estética.

Para dilucidar alguna respuesta, el grupo se refirió a las ideas de los articulistas. Chiarina Zárate y Guillermo van der Linde comienzan sus artículos con la inquietud por las acepciones semánticas. Ellos se dirigieron a diccionarios no especializados, por tanto, su pregunta no quedó respondida. **Se podría plantear que la multidisciplinariedad implica la utilización de enfoques paralelos que no pretenden encontrar una forma de trabajo única. La interdisciplinariedad supone que de antemano se tiene un objetivo y se busca solucionar una problemática a través de diferentes ángulos. La transdisciplinariedad o la metadisciplinariedad sería cuando se ha encontrado un procedimiento común que supera las disciplinas específicas.** Sin embargo, parece ser que de manera general, en todos los artículos, estos matices de fondo se usan sin correspondencia a los términos a los que pertenecen.



En la reseña que hace Darío Jerez sobre el libro de Edgar Morin, éste autor plantea que los problemas actuales son complejos y por tanto, la extremada especialización académica es cuestionable. Según él, la educación universitaria debería organizarse alrededor de problemáticas para las que se buscan soluciones. Por ejemplo, en la contemporaneidad, ámbitos nuevos como la bioética o la ecología se conciben en su esencia de forma interdisciplinar. Los comités de bioética y los consultores ambientales deben tomar decisiones y están compuestos por personas que provienen de varias perspectivas. También una ciencia como la arqueología es fundamentalmente interdisciplinar. Morin advierte, sin embargo, que las disciplinas deben mantenerse. En este sentido, Leonardo Díaz muestra en su artículo un agudo punto de vista, al señalar que la interdisciplinariedad debe ser tratada con cautela en contextos donde no está fortalecida la disciplinariedad misma.

Un caso interesante de cómo las disciplinas pueden combinarse es la forma en que se concibió desde sus orígenes la educación superior alemana. Wilhelm von Humboldt pensó una universidad donde el estudiante estudia lo que quiere y el profesor enseña lo que quiere. No existe pensum o currículo, la inscripción se hace en un área o en tres, que pueden ser diferentes. Sólo hay exámenes al final del proceso. El perfil de egreso es multidisciplinario; sin embargo, este tipo de universidad es un problema para áreas como la medicina. En tal caso, uno se pregunta cómo sería posible inscribir a un estudiante en cirugía si no sabe anatomía.

### La mirada desde las disciplinas

El grupo consideró que los artículos estaban bien hechos. Cada articulista tiene su estilo, unos son más claros y otros más obtusos. El ejemplar completo tiene la debilidad de que nadie se ocupó de diferenciar claramente un término de otro, lo cual da pie a la futura publicación de un artículo que aborde este aspecto.

El proyecto pedagógico que describe Elvia Ojeda en su artículo, sobre la búsqueda de nodos de conexión entre las asignaturas, fue implementado en la docencia y esto le permitió examinar la temática desde la perspectiva de los estudiantes. Los resultados de la experiencia la hicieron volver a la fundamentación del proyecto, haciendo énfasis en cómo las potencialidades del estudiantado se revelan a partir de una clara intención pedagógica. Fue un descubrimiento apreciar hasta dónde el estudiante era capaz de realizar relaciones conceptuales.

Los docentes pueden descubrir cosas que tienen en sus manos y que favorecen el aprendizaje. Cada profesor escoge un camino. Puede ser de carácter conceptual, como el de Elvia, pero también eminentemente práctico, como refleja ser el proyecto multidisciplinario de Rafaela Carrasco, en el Departamento de Humanidades.

Una profesora de Español relató cómo llevó a cabo el aprendizaje de textos argumentativos a partir del diseño de un proyecto multidisciplinar sobre publicidad nociva para la juventud. El proceso incluía técnicas diferentes de presentación: fundamentación teórica, elaboración de collages, realización de videos y entrevistas, y hasta una actividad fuera del aula orientando a otros jóvenes, para terminar con un auto-análisis del proceso realizado.

Un profesor de Estomatología presentó la experiencia de la universidad estatal dominicana, la UASD, que se lanzó a una reforma en esta área durante los años 60 y 70. En la concepción del plan de estudios se definía al ser humano como un ser bio-ético-social, por lo que era preciso abordar el conocimiento desde esos ángulos. El primer módulo académico era sobre estomatología y sociedad. Causaba impresión que el primer libro que se usaba en la carrera era de sociología. En ese momento costó entender el enfoque y aún no se entiende, luego de tantos años.

Es común que un docente auto-exigente con enseñar su asignatura lo mejor que puede, muchas veces pierda de vista

que sus estudiantes no hacen conexiones entre lo que aprenden, con verdadera autonomía. La academia tiene la responsabilidad de enseñar a hacerlas en este caso. La interdisciplinariedad o la multidisciplinariedad no es sólo una posición frente al conocimiento, se debe hacer realidad a través de la investigación. Es preciso abordarlas desde la dimensión del profesor pero también, de manera más amplia, englobando a toda la institución, pues es un problema de foco, método y voluntad. Una reforma institucional requiere de la participación activa de todos los estamentos. La transformación se da en los actores, en los métodos, en los contenidos, en la estructura de gestión.

Un profesor de Ingeniería confirma la idea de que es necesario ayudar a los estudiantes a relacionar las asignaturas. Ellos perciben los conocimientos aislados dentro de la carrera; sólo al final, cuando son profesionales, toman conciencia de muchas cosas que sus profesores intentaron hacerles ver en clase. Quizás dentro de cada pensum hace falta una asignatura que integre todas las áreas para que el estudiantado se lleve una visión más holística. El grupo cuestionó el hecho de que en la PUCMM se desestiman cada vez más los exámenes finales, conteniendo todo el material dado. Podría ser una herramienta útil para esos fines.

Esta Peña Pedagógica terminó siendo valorada por el grupo como la más dialogante y abierta. Se sugirió que cada uno se comprometiera a conquistar a sus amigos colegas para asistir a otras invitaciones de este tipo.



Para comentar cualquier artículo puede referirse a: [cuaderno@pucmmsti.edu.do](mailto:cuaderno@pucmmsti.edu.do)





## VENTANAS ABIERTAS A LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

# LEER LA MATER ET MAGISTRA CON LA MATER ET MAGISTRA

Pablo Mella, s. j.\*

Lo que intento decir en estas páginas es que la Mater et Magistra de Juan XXIII nos enseña un método de lectura de la Doctrina Social de la Iglesia que me parece el más apropiado para hacer del magisterio social de nuestra Iglesia un aliado en nuestro caminar, como cristianos y cristianas comprometidos con una sociedad más justa. No puede la Iglesia ser “madre y maestra” si, en diálogo esotérico con su propio lenguaje, es incapaz de hablar significativamente a los seres humanos del tiempo presente.

“Leer la Mater et Magistra con la Mater et Magistra” suena a pleonasma, pero no es así. Apunta directamente a un aspecto fundamental que nos enseña esta Encíclica, y quién sabe si podríamos decir que allí reside su aporte fundamental para la historia de la Doctrina Social de la Iglesia (DOSOI).

La Mater et Magistra (MM) de Juan XXIII nos enseña un método de lectura de la DOSOI que me parece el más apropiado para hacer del magisterio social de nuestra Iglesia un aliado en nuestro caminar, como cristianos y cristianas comprometidos con una sociedad más justa. También un aliado para poder hablar, desde nuestra praxis de fe, con otras personas que quieran comprometerse en serio con la transformación de la sociedad en que vivimos.

Lo que intento en estas páginas es sugerir cómo se debe leer la Encíclica misma de acuerdo a ese método. Eso quiere decir “leer la Mater et Magistra con la Mater et Magistra”. En realidad, viene a ser lo mismo que decir cómo se debe leer todo el magisterio social de la Iglesia.

Vamos a dividir este artículo-ejercicio siguiendo paso a paso la manera en que se desglosa ese método de acuerdo a los números 46 a 50 de MM. Este análisis nos llevará directamente a las reflexiones conclusivas.

### **1. Primer paso: referencia al corpus completo de la Doctrina social, en perspectiva histórica (46)<sup>1</sup>**

No se puede leer una Encíclica social sin hacer referencia a los demás documentos del

magisterio social de la Iglesia. Pero al mismo tiempo, esta referencia no puede hacerse de manera a-temporal, como si nada hubiese pasado en la historia entre la publicación de un documento y de otro. En ese sentido, Juan XXIII nos enseña a leer la DOSOI en perspectiva histórica, tomando en cuenta la temporalidad del discurso que se plasma en cada documento. Las grandes encíclicas sociales se pronuncian sobre “temas del tiempo” en que fueron publicadas y llevan dentro de sí las marcas de su contexto. No profieren verdades atemporales que deberán ser interpretadas y aplicadas de la misma manera para siempre. Se trata de un magisterio “humilde”, que asume la condición pasajera de su discursividad. Sin embargo, ellas siempre se escriben “conmemorando la “Rerum novarum” (7), que la MM califica como “prueba insigne” de que la Iglesia está seriamente preocupada por las cuestiones de este mundo. Es decir, al realizar un juicio contextual, el magisterio social se arriesga y asume la propia contingencia. Por esto, no se puede tildar este ejercicio de simple relativismo. Sería absurdo pensar una epistemología relativista dentro de nuestra Iglesia; pero sería obcecado creer que en la Iglesia no exista la posibilidad de asumir el propio contexto, así como los límites de las propias reflexiones normativas en temas sociales. En definitiva, se trata de tomarse en serio las cuestiones de este mundo, a pesar de su condición efímera, empeñando la propia palabra, las propias creencias y la propia vida. Con esta actitud, el magisterio social nos dice que la eternidad, lo definitivo, la comunión de Dios, está presente en la historia haciendo

\* Sacerdote jesuita. Doctor en Filosofía Política, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Director del Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó y editor de la revista Estudios Sociales.

<sup>1</sup> Los números entre paréntesis indican los párrafos correspondientes de la Encíclica, numerados de la misma forma en todas las ediciones completas.

trascender desde dentro los mismos acontecimientos sociales, en su delimitada concreción, sin identificarse miméticamente con ellos. O dicho más claramente, en un contexto como el que primaba en tiempos de la Guerra Fría, el magisterio social de la Iglesia siempre pensó (y sigue pensando) que ni el capitalismo ni el socialismo son el Reino de Dios; pero que Dios está actuando en ambos, haciendo trascender la situación social hacia relaciones de mayor justicia.

Podemos concluir, por tanto, que la enseñanza magisterial de la Iglesia en asuntos sociales es histórica en tres sentidos:

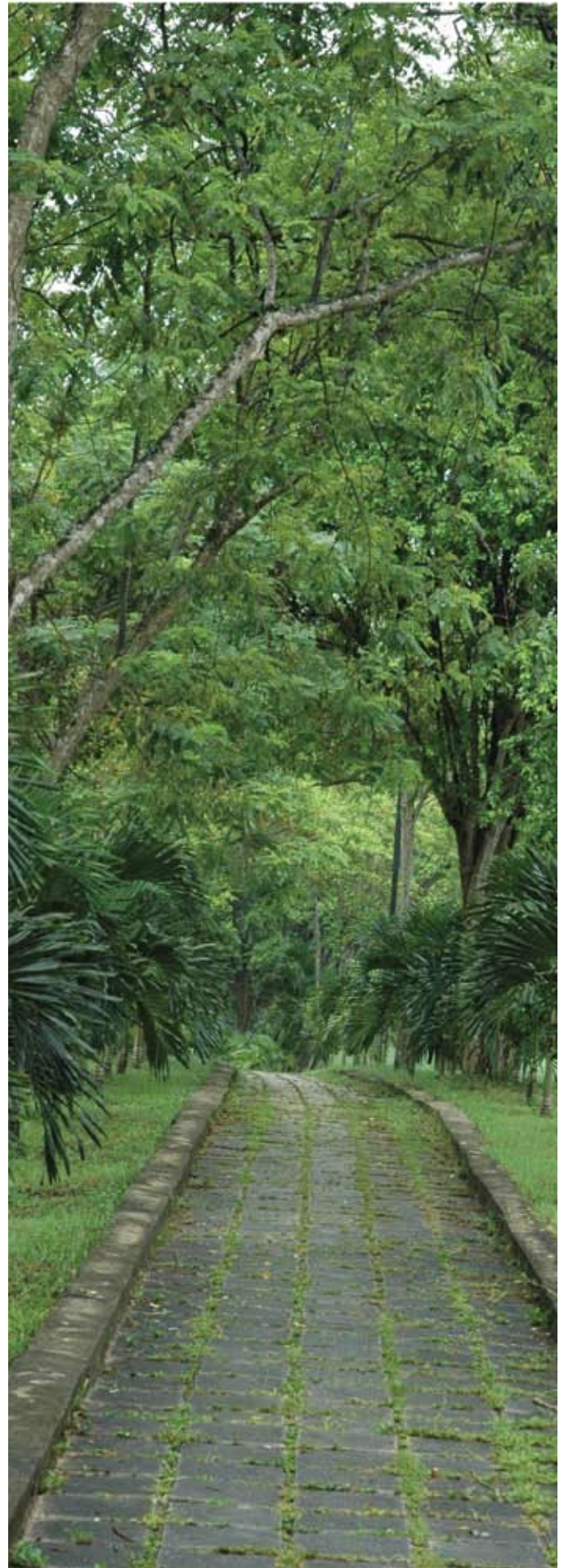
- a) porque remite al cristiano a la historia, a los avatares del tiempo en que vive
- b) porque se pronuncia, consonantemente con lo anterior, sobre los problemas acuciantes del momento; no se pronuncia como una palabra atemporal, para todos los tiempos; es una palabra "empeñada"
- c) porque reescribe constantemente su propia historia a partir de reinterpretaciones o puestas al día de la *Rerum novarum*, fecha en que se inicia la solicitud de la Iglesia por la "cuestión social"

Una palabra más sobre este punto c, para cerrar este primer paso metodológico de la Doctrina. Los temas abordados por la DOSOI se desarrollan dentro del esquema que Paul Ricoeur denomina "identidad narrativa". Los temas se auto-comprenden dentro de una tradición escrita que arranca con la *Rerum novarum*, es decir, ocupándose siempre de la "cuestión social"; pero al mismo tiempo, se siente la necesidad de reescribir esa escritura previa, para poder alcanzar una comprensión más cabal (y actual) de su acción en el tiempo que les toca vivir. De esta suerte, no hay DOSOI sin hermenéutica, o lo que es lo mismo, no hay DOSOI si simplemente se repiten los temas abordados por las anteriores encíclicas de manera fundamentalista, como si la historia se hubiese detenido. La mera repetición bloqueará la posibilidad de que el amor cristiano pueda amar en los nuevos contextos de justicia planteados por la cambiante "cuestión social."

## **2. Segundo paso: análisis del contexto histórico (47-49)**

El segundo paso es consecuencia lógica del primero. Si se admite que el magisterio social de la Iglesia está marcado por el contexto histórico, cuando la Iglesia se pronuncia sobre el mismo debe hacer un esfuerzo por analizar el contexto social sobre el que quiere ofrecer una guía para la acción. Esta llamada a la contextualización alcanzó a muchos grupos eclesiales a través del método adoptado por la Juventud Obrera Católica, con el famoso "ver, juzgar, actuar", ideado por el sacerdote belga, Monseñor Cardijn. El magisterio social la asume a su manera en este número de la Encíclica. Todos los grandes documentos emanados de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), incluyendo el reciente de Aparecida, siguen ese esquema.

La MM analiza la sociedad contemporánea atendiendo a tres aspectos fundamentales: primero, el campo científico, técnico y económico; segundo, el campo social mundializado y tercero, el campo político







Cabe resaltar algunos puntos en este esquema. Primero, el hecho de que se comience con el análisis de la ciencia y la técnica y, además, que el campo de la economía esté integrado a la ciencia y la técnica. Ciertamente, la economía de hoy día se mueve en estrecha vinculación con el desarrollo técnico-científico y ha tenido como resultado una mayor interconexión a escala planetaria. Es verdad que en las décadas posteriores a la MM, el capital financiero ha cobrado mucha importancia, creando las famosas burbujas económicas que no tienen sustento en la producción de riqueza material. Sin embargo, la crisis económica más reciente a escala mundial asocia el capital financiero con la biotecnología. Ante la crisis del petróleo, que explica, entre otras cosas, la Guerra de Irak y el terror antiterrorista auspiciado por Estados Unidos, buena parte de las inversiones (y de la especulación financiera) está trasladándose hacia la producción de combustibles a partir de granos o de caña de azúcar. En parte, el reciente grito de alerta contra la crisis de alimentos puede estar asociado a esta transformación de las inversiones en la economía global. Cabe referir también el incremento exponencial de las telecomunicaciones, que asocian tecnología informática de punta y la necesidad creciente de tener un mundo interconectado a escala planetaria. Buena parte del número 47 de la MM funciona casi como una profecía de lo que se ha venido a agudizar en el curso de los años.

Este dinamismo de la tecnociencia, asociado a los intereses económicos, constituye un punto de partida para entender el momento histórico que nos toca vivir. La Encíclica sugiere, por tanto, que el análisis del campo social no puede dissociarse del modo en que se reorganiza el capital poniendo a su servicio el avance tecnocientífico. Además, nos recuerda que el mismo dinamismo tecnocientífico hace que el crecimiento económico de algunos países tenga como consecuencia mayores desequilibrios sociales tanto a escala nacional y regional como planetaria. De esta manera, la Encíclica despoja este crecimiento de su carácter mesiánico, auspiciado por la ideología del progreso.

Por eso, la esfera política aparecerá en estrecha relación con las transformaciones anteriores. No se le negará a lo político una cierta autonomía en relación a las otras esferas. Los deseos de autodeterminación, de libertad, de igualdad, de participación y tratamiento justo no se explican directamente desde la infraestructura económica, como hacía el marxismo. Sin embargo, las luchas específicamente políticas no aparecen desvinculadas de las transformaciones tecnocientíficas, económicas y sociales. La Encíclica llama la atención sobre la formación de instancias supra-nacionales como respuesta a los nuevos desafíos que se plantean a la humanidad como un todo; es decir, llama la atención sobre el hecho que la acción política alcanza un carácter realmente mundial.

### **3. Especificación y renovación de los motivos de la acción social (50)**

El resultado del ejercicio de diagnóstico es la capacidad de empatar con los motivos, ocultos o no, que realmente se encuentran en la base de nuestra acción como colectivo social. Una doctrina social

insensible a lo que se vive en el contexto histórico de su auditorio sería una pieza de museo que incumpliría, en su mismo movimiento de salida, con el objetivo que se ha trazado.

Juan XXII lo dice solemne y poéticamente, hablando de los motivos por los cuales escribe la Encíclica: "Nos, por tanto, a la vista de lo anteriormente expuesto, sentimos el deber de mantener encendida la antorcha levantada por nuestros grandes predecesores y de exhortar a todos a que acepten como luz y estímulo las enseñanzas de sus encíclicas, para resolver la cuestión social por los caminos más ajustados a las circunstancias de nuestro tiempo". Para el Papa, MM se justifica no sólo para conmemorar la *Rerum novarum*, sino también "para que, de acuerdo con los cambios de la época, subrayemos y aclaremos con mayor detalle, por una parte, las enseñanzas de nuestros predecesores, y, por otra, expongamos con claridad el pensamiento de la Iglesia sobre los nuevos y más importantes problemas del momento".

Esta cita nos guiará para realizar algunas reflexiones conclusivas para nosotros, que padecemos, tanto en la Iglesia como fuera de ella, de entusiasmo por la cuestión social.

#### 4. Reflexiones finales

El primer punto que nos lleva a concluir Juan XXIII es la necesidad de "mantener encendida la antorcha" de la cuestión social. Los temas sociales cansan, porque exigen demasiada abnegación. Nadie ha dicho que la búsqueda del "bien común" sea más evidente que la búsqueda del bien privado.

El segundo punto es la llamada a respetar o vislumbrar "los caminos más ajustados a la circunstancia de nuestro tiempo".

Ciertamente, el compromiso social de la Iglesia necesita de ajustes, de respeto a los caminos históricos. La Iglesia no puede cerrarse a novedades históricas, como la emergencia de nuevas figuras, de nuevos movimientos sociales o de demandas que superan "la defensa de la nacionalidad". Hoy en día, un nacionalismo poco discernido puede llevar al irrespeto de la dignidad de muchas personas que se ven forzadas a migrar de su país de origen, como explicó Benedicto XVI en su reciente visita a las Naciones Unidas. De paso, se puede perder ese motivo tan bíblico como es el reconocimiento del derecho del extranjero. Este segundo punto, puede plantearse también así: un compromiso social que no sepa acompañar los cambios históricos, no tendrá ningún motivo para existir y no podrá motivar realmente a los fieles cristianos: mucho menos "a las personas de buena voluntad" que no sean cristianas.

En tercer lugar, está la demanda de "aclarar con detalle" y "exponer con claridad". Un discurso social pertinente no puede caer en generalidades. Tiene que proceder a analizar con paciencia, haciendo distinciones, matizando y señalando lo nuevo. El resto de la MM se organiza justamente de esa manera. Este esfuerzo analítico es un signo de respeto por la misma historia y los actores históricos. El refugio en grandes declaraciones abstractas, moralizantes, está llamado a caer en el vacío. Frases como "este mundo perdido", "estos avances pecaminosos" no tienen sentido ni provocarán el compromiso social sino vienen acompañado de análisis explicativos de la situación. En fin, una vez realizado el análisis, todo debe ser "expuesto con claridad". No puede la Iglesia ser "madre y maestra" si, en diálogo esotérico con su propio lenguaje, es incapaz de hablar significativamente a los seres humanos del tiempo presente.







## VENTANAS ABIERTAS A LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

### UN NOMBRE QUE NOS COMPROMETE

Ricardo Miniño\*

Esta colaboración se inicia con una evocación de algunos rasgos de la personalidad del beato Juan XXIII y de su innovadora actividad papal. En la segunda parte se ofrece una somera reseña de las principales ideas de su encíclica *Mater et Magistra*, de contenido social. La parte final se dedica a comentar el compromiso con la Iglesia y con su doctrina social que le corresponde a una universidad católica, denominada precisamente *Madre y Maestra*, e inspirada en los principios del documento pontificio reseñado.

#### **Juan XXIII: evocaciones y semblanza**

Lo primero que me viene a la mente al disponerme a releer la encíclica *Mater et Magistra* es la figura de su autor. Los recuerdos me llevan al 28 de octubre de 1958: atardece y el humo blanco acaba de anunciar que hay nuevo Papa. Me encontraba con varios compañeros del Colegio Pío Latinoamericano, junto a una de las fontanas de la Plaza de San Pedro. Recibimos con júbilo la fumata, ansiosos ante la incógnita de quién era el elegido. Había oscurecido por completo cuando Angelo Giuseppe Roncalli se asomó al balcón de la Basílica, para ser presentado al mundo como Juan XXIII.

El nuevo Papa, se empezó a comentar, será un Papa de transición. Anciano y achacoso, decían, le corresponde mantener las cosas como están, hasta que venga un sucesor más avisado y avezado. Sin embargo, no tardaría en ser reconocido el perfil de gigante que el humilde campesino Roncalli había incubado en decenios de servicio a la Iglesia en puestos de avanzada.

Lo vi entrar en la Basílica de San Pedro, al son de las trompetas de plata, sobre la silla gestatoria, que todavía se usaba. Los portadores hicieron alto al llegar al pasillo que lleva a la capilla del Santísimo. Juan XXIII, el sucesor de Pedro que inauguraba su andadura esa mañana, descendió, y lo vimos avanzar, casi al alcance de la mano, hasta el pie del sagrario, donde oró de rodillas. La impresión de ese instante se grabó como huella imborrable en mi memoria.

Ante el estupor de muchos y el alborozo de los más, el nuevo Papa se dispuso pronto a saltar los muros del Vaticano para visitar

cárceles, hospitales, centros de estudio, las parroquias de su diócesis romana. Más adelante, queriendo congregarse junto a sí todo el orbe, convocó el Concilio Vaticano II. Eran los tiempos del "aggiornamento", de la sacudida del polvo. Los Padres conciliares no se reunirían para condenar, sino para renovar. No era el momento de señalar adversarios, sino de encontrar nuevos modos de expresión para una Iglesia que no es del mundo, pero vive en el mundo, cosa que no puede ignorar o aparentar que la ignora.

Angelo Giuseppe Roncalli fue un hombre sabio, con la sapiencia que nace de la confianza en Dios y la aceptación de sus designios. Concedor de las realidades terrenas, pero no atrapado en sus redes, nos dejó dicho en uno de sus pensamientos espirituales:

Es conveniente, sí, conocer y valorar la realidad en que se vive, pero el corazón debe permanecer libre, anclado con tranquila seguridad en las promesas divinas de Cristo, y en una visión sobrenatural de la vida y del mundo. La prisa por lograr el éxito podría esconder la pretensión de hacer alardes, mientras ciertamente se concilia mal con la acción de la Providencia que siembra la calma, la confianza y la medida (González-Balado, 2000, p. 85).

Es cierto que determinados sectores reaccionaron con suspicacia ante las iniciativas y propuestas de Juan XXIII, pero el juicio que predomina es "fue y sigue siendo uno de los hombres más queridos del mundo". "Inauguró una nueva era en la historia de la Iglesia católica. (...) Cuando murió en 1963 el corazón de los hombres estaba con él" (Santidrián, 1995, p. 256).

\* Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universitas Gregoriana, Roma y en Filología Clásica por la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Ha ejercido las funciones de Vicerrector Académico y de Director del Departamento de Humanidades en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, campus de Santiago. Actualmente es profesor de dicho Departamento.

No es preciso acumular datos para dejar mostrado el cariño de que fue objeto el Papa bueno. En la homilía pronunciada en la ceremonia de beatificación de Juan XXIII, el 3 de septiembre de 2000, afirmaba Juan Pablo II:

Ha quedado en el recuerdo de todos la imagen del rostro sonriente del Papa Juan y de sus brazos abiertos para abrazar al mundo entero. ¡Cuántas personas han sido conquistadas por la sencillez de su corazón, unida a una amplia experiencia de hombres y cosas! Ciertamente la ráfaga de novedad que aportó no se refería a la doctrina, sino más bien al modo de exponerla; era nuevo su modo de hablar y actuar, y era nueva la simpatía con que se acercaba a las personas comunes y a los poderosos de la tierra (Juan Pablo II, 2000, párrafo 5).

Ejemplos memorables del modo de enseñar de Juan XXIII son sus encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963).

### **Mater et Magistra, una encíclica social**

*Mater et Magistra* se inscribe en la serie de las encíclicas llamadas sociales. Su aparición coincide con el septuagésimo aniversario de la *Rerum novarum* de León XIII, texto fundamental de la doctrina social de la Iglesia. Sin embargo, la intención de Juan XXIII no es meramente conmemorativa, como aclara al exponer los motivos de su documento:

Juzgamos, por tanto, necesaria la publicación de esta nuestra encíclica, no ya sólo para conmemorar justamente la *Rerum novarum*, sino también para que, de acuerdo con los cambios de la época, subrayemos y aclaremos con mayor detalle, por una parte, las enseñanzas de nuestros predecesores, y por otra, expongamos con claridad el pensamiento de la Iglesia sobre los nuevos y más importantes problemas del momento (50)<sup>1</sup>.

Un calificado lector español, de primera mano, comentaba: Entre los rasgos más salientes de esta gran encíclica de Juan XXIII

hay dos que sintonizan especialmente con la actitud espiritual de nuestro tiempo: su estilo de profunda comprensión humana y su sensibilidad para percibir los síntomas de la evolución histórica (Ruiz-Giménez, 1968, p. 407).

En sintonía con anteriores documentos pontificios, *Mater et Magistra* reafirma que el hombre y no el Estado es el centro y fin de la vida social e insiste en el principio de subsidiariedad: ningún nivel asociativo puede arrogarse las funciones del nivel inferior, ni tampoco las que corresponden a la actividad libre de la persona humana. Asimismo, reconoce la propiedad privada como un derecho individual, pero sin dejar de recalcar que el provecho privado debe subordinarse al bien común (Cf. 11 Grandes Mensajes, p. 125).

La encíclica proyecta el concepto de bien común sobre el plano internacional. Aborda con detenimiento los desniveles socioeconómicos que existen tanto dentro de una misma nación, como entre las distintas naciones del mundo. Subraya el deber de la colaboración internacional, insistiendo en su necesidad y conveniencia, pero advirtiendo contra el riesgo de que la ayuda encubra intenciones colonialistas. Desvirtúa ciertas angustias relacionadas con el crecimiento demográfico, y precisa que “la única solución del problema consiste en un desarrollo económico y social que conserve y aumente los verdaderos bienes del individuo y de toda la sociedad” (192).

Comparando la *Mater et Magistra* con otras encíclicas sociales, no falta la opinión de que el tema central de ésta es la situación del sector agrícola se ha llegado a calificarla como Carta Magna de la Agricultura (cf. Gorosquieta, 2002, p. 623 y Martín-Sánchez, 1968, p. 545).

Luminosa en su tratamiento de los problemas del campo y de positivas repercusiones para la promoción rural, resulta patente,

<sup>1</sup> Los números entre paréntesis indican los párrafos correspondientes de la Encíclica, numerados de la misma forma en todas las ediciones completas.



El rector Monseñor Hugo E. Polanco Brito reunido con los primeros benefactores, profesores y estudiantes de la PUCMM, en el local de la Calle Máximo Gómez, Santiago de los Caballeros, a principios de los años 60



sin embargo, que la encíclica no aborda el asunto como centro focal único, sino que lo encuadra dentro de un horizonte acotado por la búsqueda de relaciones de justicia y equidad en el interior de los diversos sectores productivos, a escala nacional y mundial, y de todos ellos entre sí.

Cubre la encíclica, en consecuencia, un amplio espectro de cuestiones generales y particulares, tanto de orden propiamente económico y social, como de fondo filosófico y teológico, unas más desarrolladas que otras, pero todas perfiladas y expresadas con certera agudeza. No se trata de un documento apresurado o improvisado. El mismo Juan XXIII confiesa que un largo tiempo de su solicitud por la Iglesia universal lo consagró a esta carta encíclica (263). Los límites de esta exposición impiden referir en detalle el contenido de cada una de las cuatro secciones del documento. El lector/a puede encontrar el sumario en alguna de las introducciones existentes y comprobar directamente la expresión del Pontífice a través de la lectura personal del documento (ver, por ejemplo, 11 Grandes Mensajes, 2002, pp. 123-129).

Se ha señalado que una de las palabras clave de la Mater et Magistra es "socialización" (cf. Pontificio Consejo "Justicia y Paz", 2005, p. 49). El término se aplica a la multiplicación progresiva de las relaciones de convivencia; ésta se manifiesta en las formas de vida, de actividad asociada y de institucionalización jurídica. En cualquiera de sus modalidades y manifestaciones la socialización debe estar al servicio de la persona humana.

No pasa por alto el Papa la importancia de los procesos educativos para la promoción de los individuos y las comunidades. Una formación adecuada le permitirá al hombre común insertarse en el entramado social y laboral en condiciones más favorables para disponer de su vida con mayor libertad, eficacia y responsabilidad. En cuanto a las comunidades, éstas quedan al margen de los beneficios que proporciona el avance de las ciencias y las técnicas,

salvo que se pongan al día en cuanto a conocimientos y destrezas. Hay que ofrecer respaldo material, científico y técnico a los más desfavorecidos, respetando, en todo caso, el derecho que les asiste de actuar como protagonistas de su propio desarrollo.

Juan XXIII pondera el valor permanente de la doctrina social de la Iglesia. Debemos instruirnos en ella y practicarla. Su enseñanza debe estar presente en todos los niveles de la educación católica (223).

Para la Iglesia, dice el Papa, "los progresos científicos y técnicos y el consiguiente bienestar material que de ellos se sigue son bienes reales". Pero la Iglesia enseña también que los bienes producidos en estos órdenes deben valorarse como lo que son, es decir, "bienes instrumentales puestos al servicio del hombre, para que éste alcance con mayor facilidad su fin supremo." (246)

Termino esta somera relación temática evocando la bella imagen de la "antorcha de la caridad", con la que el Papa simboliza el amor fraterno, predicado y convertido en acción por la Iglesia, así como las profundas reflexiones dedicadas a recordarle al cristiano que el trabajo hecho en unión con Cristo perfecciona al que lo realiza y redundando en acción salvífica para la humanidad.

### **Fidelidad a la Mater et Magistra**

El año de la Mater et Magistra es un año marcado en la historia dominicana por la caducidad de una era y la irrupción de expectativas de reordenación del país. La acción de la Iglesia dominicana en esa crucial etapa es estudiada por el Padre José Luis Alemán en el artículo "Religión y Sociedad Dominicana en los Años Mil Novecientos Sesenta". La Iglesia se empeñó entonces, explica el autor, en la legitimación de los principios de la doctrina social de la Iglesia. (Alemán, 1982, pp. 391-416)

Los obispos dominicanos se mostraron sensibles en grado sumo al significado de la enseñanza de Juan XXIII, cosa que se hizo



Proceso de construcción del campus de Santiago

patente en numerosas iniciativas, siendo tal vez la más notable el nombre que le dieron y el espíritu que le quisieron infundir a la Universidad Católica que fundaron en septiembre de 1962.

La naturaleza católica de nuestra Universidad y la particular vinculación que nos une con la encíclica Mater et Magistra son realidades que conllevan, para ser fieles a ellas, adhesión irrestricta a la Iglesia, "Madre y Maestra de pueblos", y, de modo particular, un firme compromiso con los principios y directrices de la Iglesia en materia social. O sea, nos incumbe, por el doble título de ser una universidad católica y de llevar el nombre que llevamos, coadyuvar a la comprensión, difusión y realización de los postulados de la doctrina social de la Iglesia, y esto con los medios y estilo que son propios de una universidad.

El autor de la Mater et Magistra sabe y apunta que la misión primordial de la Iglesia es de orden espiritual, pero también sabe y recalca que la Iglesia siempre se ha ocupado con solicitud "de las necesidades que la vida diaria plantea a los hombres, no sólo de las que afectan a su decoroso sustento, sino de las relativas a

su interés y prosperidad, sin exceptuar bien alguno y a lo largo de las diferentes épocas" (3).

Donde se dice "sin exceptuar bien alguno", leamos que se abre un espacio legítimo para los bienes que son conservados, transmitidos y creados por la educación superior en su triple faceta de docencia, investigación y servicio. Todo proyecto encaminado al verdadero bien del hombre o de la sociedad, por trivial o profana que pueda parecer la tarea, lleva una simiente de Evangelio con fuerza para germinar en la proporción del amor que hayamos puesto en ella.

Nuestra Universidad nació en un contexto peculiar, "cuando al país se le abrían nuevos horizontes de libertad y de esperanza", según recordaba Mons. Agripino Núñez Collado, en la celebración del jubileo de plata de la Universidad, para detallar a seguidas, entre otros rasgos connaturales de la Madre y Maestra, la intención de servir al desarrollo dominicano en lo material y en lo espiritual, la vocación de colaborar en la creación de nuevos modos de convivencia que hagan posible la paz en la justicia y la misión



Uno de los primeros edificios de aulas en el campus de Santiago



Vista actual nocturna del edificio de la Biblioteca, campus de Santiago



de preparar profesionales altamente calificados, con sentido de proyección social, con énfasis en los principios y valores del humanismo cristiano. (cf. Núñez Collado, 1988, p. 16)

Un valioso reconocimiento de que nuestra Universidad ha caminado por la ruta correcta la encontramos en su elevación a la categoría de Universidad Pontificia con la que fue honrada, al cumplir los 25 años, por Su Santidad Juan Pablo II.

Cercana ahora la Universidad al medio siglo de existencia, el personal directivo y los profesores han iniciado un proceso de relectura de la Mater et Magistra, para profundizar una vez más en la riqueza del documento y, para revisarnos, a la luz de su magisterio. El nuevo encuentro con la encíclica ha dado lugar ya a varias propuestas e iniciativas, que están llamadas a seguir

multiplicándose. Entre ellas no ha de faltar el contacto con los textos que dan continuación a la Mater et Magistra. Tampoco ha de faltar, como es obvio, la participación en el proceso de los estudiantes, el personal administrativo y los sectores allegados de la comunidad.

Me permito ver en esta vuelta a la Mater et Magistra una señal más de que la Madre y Maestra es, y está dispuesta a seguir siendo, una Universidad “dinámica, creativa, crítica de sí misma, evolutiva, abierta y audaz”, como la describiera Mons. Francisco José Arnaiz hace unos cuantos años (Arnaiz, 1988, p. 85), y consciente en todo instante, por decirlo con una glosa al documento de Aparecida, de las responsabilidades evangélicas que le competen (ver Documento conclusivo, # 342).

## Bibliografía

### Texto de la Carta Encíclica *Mater et Magistra*

Texto latino y traducción española de José Luis Gutiérrez García, revisada por Luis Ortiz Muñoz. En: Instituto Social León XIII, (1968). *Comentarios a la Mater et Magistra*, 3ª edición, Madrid: BAC, págs. 1-109.

Texto español, precedido de una introducción, en Iribarren, J. y Gutiérrez García, J. L., eds. (2002). *11 Grandes Mensajes*, reimposición, Madrid: BAC, pp. 121-200. Versión electrónica vaticana. En: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_xxiii/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_15051961\\_mater\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater_sp.html). Observación: Algunas ediciones populares contienen un texto parafrástico y/o resumido.

## Referencias bibliográficas

Alemán, J. L. (1982). Religión y Sociedad Dominicana en los Años Mil Novecientos Sesenta. En: *27 ensayos sobre economía y sociedad dominicanas*, UCM, pp. 391-416.

Arnaiz, F. J. (1988). Espaldarazo a la Madre y Maestra. En: Varios, *Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 25 Aniversario*, 2ª edición, PUCMM, Santiago, pp. 81-86.

González-Balado, J. L., selección y traducción (2000). *Juan XXIII, Orar, Su pensamiento espiritual*. Barcelona: Planeta.

Gorosquieta, J. (2002). Encíclica Sollicitudo rei socialis. En *el vigésimo aniversario de la Populorum Progressio: Introducción*. En: Iribarren, J. y Gutiérrez García, J. L., eds, *11 Grandes Mensajes*, 2002, pp. 623-641.

Juan Pablo II (2000). *Beatificación de cinco siervos de Dios: Homilía del Santo Padre Juan Pablo II*. Extraído el 7 de enero de 2008 de: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20000903\\_beatification\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000903_beatification_sp.html)

Martín-Sánchez Juliá, F. (1968). “La Carta Magna de la Agricultura”. En: *Instituto Social León XIII, 1968, Comentarios a la Mater et Magistra*: 3ª edición, Madrid: BAC, pp. 545-554.

Núñez Collado, A. (1988). “Discurso de bienvenida”. En: *Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 25 Aniversario*, 2ª edición, PUCMM, Santiago, pp. 13-18.

Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.

Ruiz-Giménez, J. (1968). “La propiedad”. En: *Instituto Social León XIII, 1968, Comentarios a la Mater et Magistra*: 3ª edición, Madrid: BAC, pp. 407-467.

Santidrián, P. R. (1995). *Diccionario breve de pensadores cristianos*: 2ª edición. Estella: EVD.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo: Aparecida 13-31 de mayo de 2007. Coedición Amigo del Hogar y Ediciones Paulinas, Santo Domingo, 2007.



## VENTANAS ABIERTAS A LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

# ELEMENTOS PARA CONSTRUIR UNA IDENTIDAD Y UN SENTIDO DE PERTENENCIA EN EL PROFESORADO DE LA PUCMM

Prudencio Miguel Piña, s.j.\*

La identidad es una búsqueda y construcción constante en la postmodernidad y está mostrando signos de tocar todos los ámbitos de la sociedad dominicana. La identidad es un concepto en reconstrucción social que necesita componentes adecuados para que los sujetos puedan asimilarlos. La Encíclica Madre y Maestra tiene elementos más que suficientes para iluminar la construcción de una identidad y de un sentido de pertenencia para los integrantes de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). En el estudio reflexivo de ese documento papal los docentes y los directivos pueden enriquecer su mundo interior y mostrar una postura de renovación ante la sociedad donde les ha tocado vivir.

Muchos estudiantes y profesores de la PUCMM se consideran católicos con identidad definida, pero, ¿qué implica esto?, ¿una aceptación pública de la institución eclesial?, ¿una participación en sus rituales y celebraciones?, ¿una identificación con sus estilos culturales de vida?, ¿un apoyo a la comunidad de obispos en sus pronunciamientos?, ¿una determinada postura crítica ante temas que afectan a todos?

El contexto en el cual nació la Carta Encíclica Mater et Magistra fue de alta tensión política internacional. La Guerra Fría marcaba una delicada convivencia política, en la cual, la paz era mantenida por el poder destructivo del contrario. Si las grandes naciones no podían enfrentarse, se enfrentaban las pequeñas, detrás de las cuales estaban estos grandes bloques políticos.

Esto, además, implicaba una “carrera” por demostrar qué sistema económico era el más rentable, el más justo, el más libre, el más adecuado para la convivencia humana. Unos reforzaban la justicia del convivir, otros alentaban la libertad del decidir. Los discursos a gran escala se hacían a espaldas de la población, que cada vez tenía menos incidencia en las grandes decisiones de los Estados.

La Universidad eligió la Encíclica Mater et Magistra para que el espíritu que animaba esta propuesta de desarrollo humano marcara el derrotero de su crecimiento. Con todo derecho podríamos preguntarnos si la Encíclica tiene vigencia hoy, si este texto puede iluminar el desarrollo de la sociedad

mundial, la subsistencia de una comunidad nacional e incluso la vida de una institución educativa como ésta. Han pasado más de cuarenta años y la pregunta puede hacerse con todo derecho.

Por otro lado, se percibe en los animadores de esta institución universitaria una necesidad de crear sentido de pertenencia entre los docentes y profesores. Los miembros de esta Institución buscan un sello, una identificación que los haga decir que pertenecen a un estilo de respuesta social reconocible ¿Es la Encíclica, todavía, capaz de iluminar estos perfiles?

El educador enseña por lo que dice, pero, sobre todo, por lo que es, por su síntesis de principios interiorizados y apropiados. La identidad de los profesores es la que educa, la que marca a los estudiantes. La identidad compartida de los profesores será la que logre un impacto suficiente en el carácter de los estudiantes. ¿Pueden los educadores y directivos tomar elementos de la Encíclica para construir y comunicar una identidad?

### La identidad como aspiración urgente

La identidad es una tarea difícil. Formar la identidad es uno de los grandes retos de la educación del Siglo XXI (Morin, 1999). Hoy existe una crisis de identidad, no sólo a nivel de paradigmas sociopolíticos, o de comunidades nacionales, sino también a nivel de grupos y personas. El sujeto está saturado, desbordado por la multiplicidad de solicitudes y exigencias para “ser” en medio de los demás (Gergen, 1992). Pero, además, existen urgencias de nuevas identidades que

\*Sacerdote jesuita. Candidato a Doctor en Educación por la Universidad de Murcia. Maestría en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Profesor del Departamento de Humanidades y encargado del Programa de Seguimiento en la Formación Docente del Centro de Desarrollo Profesional, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, campus de Santiago.



otorguen sentido a la vida, que permitan utilizar los materiales culturales que disponemos, que contribuyan a fortalecer las nuevas estructuras sociales y culturales que están surgiendo (Rodríguez Rojo, 1998).

El nuevo rostro del mundo vuela a tal altura económica, cultural y social que los organismos, microsistemas e instituciones, aún vigentes, se han quedado obsoletos. En ese sentido, el resultado es una sociedad donde se han disuelto las identidades compartidas, lo que equivale al peligro de la disolución de la sociedad como sistema social (Rodríguez Rojo, 1998).

### Qué es la identidad

Se tiende a identificar el rol con la identidad: "lo que hago es lo que soy". Se percibe, así, un vacío interior del sujeto en sus múltiples búsquedas, en un discurso que repite tópicos que todos esperan. Se insiste en la necesidad de distinguirlos para el bien de los sujetos. En la tabla 1 se muestra cómo Lapresta Rey (1995) lo hace:

**Tabla 1. Diferencia entre roles e identidades**

Roles	Identidades
Están relacionados con los servicios	Están relacionadas con sentidos propios e interiores de los actores
Se definen por normas estructuradas	Se definen cuando se interiorizan y cuando se reflexionan
Son organizados socialmente	Se organizan los sentidos propios y se construye en torno a esa interiorización del sujeto
Influyen en las conductas dentro de las instituciones	En cuanto nacen de la autodefinición pueden influir en la postura personal frente a las instituciones
Están determinados por los acuerdos que establecen los individuos con las organizaciones, ideologías o instituciones sociales	Están determinados por los valores más fuertes de los sujetos
Implican pautas de acción	Implican procesos de interiorización

Giddens (1995) comenta que el proceso de configuración de la identidad se produce mediante la articulación de tres dimensiones. La construcción de la identidad tiene:

- **Un componente temporal o biográfico**, el cual refiere a la

trayectoria personal del sujeto y a la sucesión de hitos en dicha trayectoria personal que, desde el punto de vista del sujeto o de los otros, son significativos. El proceso aparece, así, atravesado por una tensión entre la continuidad y el cambio.

- **Un componente espacial o relacional**, el cual refiere a la inserción, pertenencia y participación en diversos escenarios sociales. El proceso está atravesado por una tensión entre la identificación y la diferenciación, entre la pertenencia y la singularidad. Resulta evidente, por tanto, que las tareas evolutivas de definición de la identidad variarán mucho en función a la pertenencia grupal y la ubicación social del sujeto. Es el caso, por ejemplo, de la pertenencia a diversas clases sociales y, dentro de éstas, a diversos grupos.

- **Un componente cognitivo o de interiorización**, el cual refiere a la capacidad de auto-mirada del sujeto sobre su estructura interna, sus objetivos personales y cómo los proyecta, la selección que hace de su tesoro de experiencias personales, así como la forma de asimilar los modelos que la sociedad le ofrece.

A manera de resumen se podría decir que la identidad es la manera en que nosotros mismos nos percibimos reflexivamente. Ésta conforma una especie de guía mental que actúa tanto a nivel consciente como inconsciente. La misma influye en los tipos de motivación, preferencias, identificaciones, prejuicios, acciones y, en consecuencia, es aquello que podemos y debemos seguir o esperar, tanto de nosotros mismos como de los demás (Lapresta Rey, 2003)

### La identidad como quehacer

¿Pero, cómo componer una identidad? Castells (1998) habla de tres tipos de identidades desde la forma de integrar los elementos que habitan en los sujetos:

**Identidad legitimadora.** Es la introducida por las instituciones dominantes para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. Este tipo de identidades generan un tipo de sociedad civil, es decir, organizaciones y actores que reproducen, si bien de modo conflictivo, la identidad que legitima las fuentes de dominación.

**Identidad de resistencia.** Es la que generan las comunidades o los individuos que se encuentran en una posición devaluada por los mecanismos de dominación. Por esta razón, construyen trincheras de resistencia en las que sus valores son estigmatizados (opuestos o diferentes) respecto a los que imperan mayoritariamente en la sociedad.

**Identidad de proyecto.** Se produce cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social.

La identidad de proyecto es la que correspondería a docentes que trabajan en una institución con el interés de dejar una huella social. Los docentes que desean impactar a la sociedad en la que

viven necesitan tomar conciencia de los elementos que tienen a su disposición y organizarlos hasta el punto de sentir que no se dejen llevar por un entorno que los maneja, sino que imprimen una huella en las comunidades sociales donde participan. ¿Qué elementos estructurales tienen a su mano los docentes y los directivos de esta institución? ¿Qué visiones puede darles la Encíclica Mater et Magistra para sus proyectos de identidad común?

La Encíclica Mater et Magistra como documento programático Juan XXIII fue un extraordinario líder político por su gran visión intuitiva sobre lo que podía beneficiar el desarrollo de las comunidades humanas. Demostró esta cualidad en la animación de la Iglesia Católica con el Concilio Vaticano II. La demostró, también, en sus gestos oportunos y discretos para la promoción de la concordia a nivel mundial. Uno de ellos fue la Encíclica que da nombre a esta Universidad.

Vivimos a 45 años de los acontecimientos que rodearon la publicación de la Encíclica y las condiciones sociopolíticas han cambiado. Pero para un lector crítico, es evidente que algunas advertencias del Papa Juan XXIII sobre el futuro fueron certeras, ya que sus propuestas siguen teniendo una vigencia asombrosa. Algunas de ellas irradian una concepción antropológica luminosa, capaces de encauzar comunidades humanas que quieran ser inspiradas. A continuación se mencionan algunas de ellas:

- El desarrollo económico y el progreso social deben ir juntos y acomodarse mutuamente de forma que todas las categorías sociales tengan participación adecuada en el aumento de la nación. La prosperidad económica de un pueblo no se mide por

la cantidad de bienes sino por la distribución justa de ellos (73).<sup>1</sup>

- El respeto al Bien Común es una garantía que tenemos que construir entre todos. No se le puede dejar su gestión a los capitales en su carrera desenfrenada por los mercados (65).

- Toda propiedad tiene una función social, por supuesto la pública, pero también la privada, la cual tiene una clara responsabilidad de llevar el bienestar a las comunidades humanas (120).

- Es imposible una convivencia fecunda y bien ordenada sin la colaboración, en el campo económico, de los particulares y de los poderes públicos (56,66).

- El desarrollo científico técnico tiene que velar por los derechos de las personas, en especial los llamados derechos económico sociales (61).

- El Estado es garante del desarrollo económico, social y cultural de todos (89).

- Los trabajadores necesitan participación activa en las empresas donde trabajan. Esta participación implica: respeto, comprensión, voz, educación, implicación en el desarrollo de la empresa (91, 96).

- La solidaridad y la colaboración son el eje del desarrollo de todos los campos de la sociedad. Se hace urgente armonizar todos los derechos e intereses de todas las categorías económicas profesionales y subordinar los unos a los otros a las exigencias del bien común (146-148, 155).

<sup>1</sup> Los números entre paréntesis indican los párrafos correspondientes en la Encíclica, numerados de la misma forma en todas las ediciones completas.





- Los pueblos deben prestarse apoyo y ayuda para intercambiar bienes, capitales y hombres. Además, esforzarse por reducir las desigualdades entre las diversas naciones (153-156).

- Educar con un sentido de responsabilidad a las nuevas generaciones para que todas sus cualidades estén orientadas al servicio de la vida; superando las distintas formas de ruina y violencia (195-199, 205-206).

Si se leen con atención estos extractos de la Encíclica, Juan XXIII quiso promover un desarrollo saludable, digno y adecuado para todos. Además, advirtió sobre lo que podía llevar a un enfrentamiento devastador. El texto parece decirnos: "Si nos ponemos todos de acuerdo, es posible".

En el documento se muestra una esperanzada visión de la persona humana, de sus posibilidades en medio de las comunidades. Sigue siendo un "viento fresco", una mirada aguda a las carencias humanas, una muestra de cómo se puede "tender las manos" para salir adelante en medio de los conflictos. Se necesita un sujeto que comparta, que construya en común; con un concepto de desarrollo de todos para todos.

### **Líneas de construcción para un sentido de pertenencia**

Cabe preguntarse si nuestros profesores ofrecen una imagen tan apropiada de las ideas de la Encíclica que los estudiantes pudieran, a través de ellos, valorar un tipo de liderazgo hacia una sociedad más justa y más desarrollada. En efecto, hoy la Guerra Fría no existe, pero permanece la ambición por el control del poder, el deseo de consumir, el desbalance de las riquezas.

La identidad sociocultural de los profesores de esta Institución tendrá una gran incidencia sobre los estudiantes si muestran una vocación al desarrollo de todos y para todos. La Universidad haría un gran servicio a la nación si, inspirada en la Encíclica, intenta superar las filosofías de mercados que tienden a convertir a los ciudadanos en competidores, en escaladores sociales. Con Gavilondo (2003), se puede creer que las identidades docentes con visión de futuro pueden reconfigurar nuestro oficio de enseñar en el presente.

Los docentes y directivos de esta Institución pueden tomar desde la Encíclica Mater et Magistra inspiraciones personales y asimilarlas como "sentidos personales" para incidir en un mundo mejor desarrollado. Los rasgos pertinentes podrían ser:

- La habilidad para transmitir el sentido del bien común como legado básico.
- La capacidad para ejercer la participación como práctica cotidiana, en la cual la voz de todos tiene un peso, un respeto, una riqueza.
- El ejercicio de la colaboración como un modo normal de reacción ante las soluciones necesarias.
- El sentido crítico que permite la constitución de una sociedad que piensa, donde todos se benefician.



- La espontánea aceptación de la diversidad, en que cada elemento cultural es una ocasión de aprender, disfrutar y compartir.

Frente al actual ambiente de competición global, las respuestas en la línea de la Madre y Maestra serían en el tono de un desarrollo en la colaboración, en la integración, en la contribución, en el acuerdo.

Frente al actual ambiente de desafío, de sospecha, de suspicacia, las expresiones en la línea de la Encíclica necesitan ser en el tono de la confianza, la concordia, la armonía y la lealtad.

Frente al actual ambiente de xenofobia y discriminación, las afirmaciones que necesitamos dar en los ambientes educativos, y que van en la misma línea de la Encíclica, son de respeto, consideración, tolerancia y solicitud.

En esta Institución, los profesionales que inspiran necesitan mostrar a los estudiantes que se puede apostar por una sociedad que es más que un conjunto de empresas que compiten por obtener mejores beneficios. Los educadores de la Universidad necesitan proponer una identidad común colaborativa; no de suspicacia, sino de confianza; no de clasificación monetaria, sino de respeto; no de autoritarismo, sino de participación.



Un encuentro de profesores que componen la pastoral universitaria

## Referencias bibliográficas

- Carta Encíclica *Mater et Magistra* de su Santidad Juan XXIII sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana. Extraído el 26 de marzo de 2008 de: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_xxiii/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_15051961\\_mater\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater_sp.html)
- Castells, M. (1998). *La era de la información, económica sociedad y cultura*. Vol. II: *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Gavilondo, H. (2003). Reconfigurar el oficio. Identidad docente en cuestión. *La Educación en nuestras manos*, 68. Extraído el 27 de marzo de 2008 de <http://www.suteba.org.ar/archivonotas/Suplemento-2-961N0.htm>
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado. Dilemas de la identidad del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Lapresta Rey, C. (2004). *La identidad colectiva en contextos plurilingües y pluriculturales. El caso del Valle de Arán*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Lleida, Barcelona.
- Rodríguez Rojo, M. (1998). Dialogicidad versus "comunicados" de la sociedad global. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 33, 37 - 52.





## ECOS DESDE LAS FACULTADES

# EL CURRÍCULO DE LA PUCMM Y LA EDUCACIÓN DE LA CONCIENCIA SOCIAL A LA LUZ DE LA ENCÍCLICA MATER ET MAGISTRA

P. Ramón Alfredo de la Cruz\*

Este artículo ofrece una visión general de lo social como eje transversal de la Encíclica Mater et Magistra, lo cual permite un acercamiento al currículo de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Se pregunta si el currículo de la PUCMM fomenta en sus estudiantes y docentes la conciencia social, como una actitud que lleva a la persona humana a actuar buscando siempre el bien del otro, su crecimiento y promoción. Es, sin duda, algo arriesgado y a la vez desafiante, pues como universidad le corresponde su rol de profesionalizar. Sin embargo, su misión como universidad católica la obliga a no olvidar que la profesionalización será tal, si promueve el crecimiento en el ser humano y si los estudiantes, al terminar sus estudios, evidencian una clara conciencia social.

La Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra surge inspirada por la Encíclica Mater et Magistra de su Santidad Juan XXIII, quien en 1961, observando el creciente desarrollo industrial y social de la época, presenta ante el mundo un análisis social de dicho desarrollo. El papa fundamenta su análisis retomando la temática social, planteada setenta años atrás (1891) por el papa León XIII en su encíclica Rerum Novarum, así como el aporte de la doctrina social de la Iglesia hasta ese momento.

Uno de los objetivos principales de la Mater et Magistra es hacer un llamado a la conciencia universal, para que toda la humanidad se esfuerce en la formación de una nueva sociedad, la cual esté basada en el bien común y en la preocupación por el desarrollo de la sociedad humana. Con ella, la Iglesia reafirma su interés en la promoción del bien común y del desarrollo de los pueblos.

Su santidad Juan XXIII hace un llamado a la integración de todos los sectores sociales, con el fin de promover, con toda la capacidad, el desarrollo social como una oportunidad para poder vencer los obstáculos de la pobreza. De este modo, la Encíclica se hace eco de la preocupación social, desafiada por el rápido crecimiento del mundo industrial, desligando de dicho proceso a los hombres y mujeres del campo, el cual, a su vez, se convertía en un sector deprimido (123)<sup>1</sup>. La consecuencia de tal desarrollo no se dejó esperar: una gran ola emigratoria del campo a la ciudad caracterizó las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, provocando

una disminución de la población rural y un aumento desproporcionado y antihumano de las grandes urbes.

Acogiendo el llamado de la Mater et Magistra de promover el desarrollo social de los pueblos, la Conferencia del Episcopado Dominicano funda la Universidad Católica Madre y Maestra. Por medio de la docencia, la investigación y la extensión, la Institución se compromete a promover en el pueblo dominicano la nueva conciencia social e impulsar su desarrollo social, económico y cultural. Es así que la Universidad, desde su comienzo, ofrece aquellas carreras que se consideran prioritarias para el desarrollo del país, en un proceso continuo de actualización, ofrece programas y actividades que van directamente a presentar soluciones a los problemas del presente.

### Concepto de Currículo

Entendemos como currículo todos aquellos elementos que contienen un fin educativo, ya sea implícito o explícito. Por lo tanto, todas las actividades académicas quedan incluidas en un concepto amplio de currículo (Sevillano, 2004). Si bien es cierto que el currículo encuentra su mayor concreción en los programas de las asignaturas, éste se quedaría estrecho si solo permaneciera a nivel de los mismos. En consecuencia, es necesario complementarlo a través de otras actividades que dinamicen y promueven la vida académica (Flórez Ochoa, 2005). El currículo no es incorporado a la institución académica, él debe ser toda la academia. La universidad es lo que sea su currículo.

\* Sacerdote diocesano. Doctor en Teología (Pedagogía Religiosa) por la Universidad Rheinische Friedrich-Wilhelm de Bonn, Alemania. Director del Departamento de Educación y profesor a tiempo completo de la PUCMM.

<sup>1</sup> Los números entre paréntesis indican los párrafos correspondientes en la Encíclica, numerados de la misma forma en todas las ediciones completas.

## La conciencia social

Al hablar de conciencia, siempre se hace referencia a un conocimiento que implica un saber distinguir entre dos o más realidades. Tener conciencia de algo es conocer lo que ese algo es y poder vivenciarlo en su ser (incorporarlo al yo). Es decir, la conciencia implica tener una vivencia de algo y poder, a la vez, interiorizarlo y exteriorizarlo de tal manera, que la realidad conocida o vivenciada no estén separadas (Brugger, 2003).

La conciencia social es la conformidad entre el bien deseado y el bien realizado. Es una actitud que lleva a la persona humana a actuar siempre buscando el bien del otro, su crecimiento, la promoción del otro. En consecuencia, en la búsqueda del bien siempre se trata de alcanzar el progreso social.

La conciencia social siempre indica una actitud volcada a una acción-reflexión y viceversa. Dada esta dimensión, se hace difícil hablar de la educación de una conciencia social, ya que ella es un valor y, como tal, más que enseñada por medio a una cátedra, ella debe ser vivida, pues los valores solo se aprenden por medio de la experiencia compartida con personas concretas en un tiempo y espacio definido.

La palabra conciencia aparece diez veces en la Mater et Magistra y en ninguna de las menciones se señala como conciencia social. De ahí que tenemos que verla en relación al llamado a la conciencia que se hace en la misma y su abstracción se realiza mediante el fin que la conciencia busca, lo social.

Por otra parte, es ante los problemas acuciantes de la sociedad de entonces que la Encíclica hace el llamado a despertar la conciencia frente a las diferentes situaciones que afectan a la población, de manera muy especial a los más pobres y marginados de la sociedad (158). Esto se refleja mayormente

en los hombres y mujeres del campo, a quienes el Papa invita a tener conciencia clara de la nobleza de su profesión, pues ellos trabajan “en el templo majestuoso de la Creación” (144). Aquí el documento incursiona en una teología de la creación que exalta el trabajo de la tierra.

Ante este llamado, el Papa reconoce los esfuerzos que se estaban realizando a favor de la justicia social: “Sabemos perfectamente cómo en estos últimos años ha ido profundizándose en muchos hombres la conciencia de la obligación que tienen de ayudar a los países pobres, que se hallan todavía en situación de subdesarrollo, a fin de lograr que en éstos se faciliten los avances del desarrollo económico y del progreso social” (164).

## PUCMM, currículo y conciencia social

Visto el eje transversal de lo social en la Encíclica, queremos acercarnos a la hoy Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y preguntarnos si el currículo de la misma fomenta en sus estudiantes y docentes la conciencia social, como una actitud que lleva a la persona humana a actuar siempre buscando el bien del otro, su crecimiento y promoción. Esto es, sin duda, algo arriesgado y a la vez desafiante, pues como universidad le corresponde su rol de profesionalizar. Sin embargo, su misión como universidad católica le obliga a no olvidar que la profesionalización será tal, si promueve el crecimiento en el ser humano y si los estudiantes, al terminar sus estudios, evidencian una clara conciencia social. La Mater et Magistra insiste incluso en este sentido:

Como ya hemos recordado, los hombres de nuestra época han profundizado y extendido la investigación de las leyes de la naturaleza; han creado instrumentos nuevos para someter a su dominio las energías naturales; han producido y siguen produciendo obras gigantescas y espectaculares. Sin embargo,





mientras se empeñan en dominar y transformar el mundo exterior, corren el peligro de incurrir por negligencia en el olvido de sí mismos y de debilitar las energías de su espíritu y de su cuerpo (242).

Es propio de una universidad católica presentar una estructura orgánica de la doctrina social de la Iglesia (Pontificio Consejo "Justicia y Paz", 2005), con el objetivo de desarrollar en sus estudiantes el espíritu crítico social (I Concilio Plenario, 1537) de tal manera, que ellos crezcan en la conciencia social, que desarrollen competencias que les ayuden a actuar y decidan de acuerdo a la justicia social. Y es aquí donde se le presenta el principal desafío a la universidad católica: dar testimonio de la justicia social. Sin duda alguna, frente al desafío de un mercantilismo antihumano, que inculca en los estudiantes un pensamiento puramente mercantil y mecanizado, se hace cada vez más difícil salir de las sospechas de que las universidades católicas no cumplen con su compromiso social frente a la Iglesia y a la sociedad, ya que en sus aulas no se brinda el espacio para el crecimiento de una conciencia social y más bien fomentan el acomodamiento hacia lo que pide el mercado.

Consciente de esta situación, la PUCMM ha estructurado su currículo con ejes transversales, tanto de manera vertical como horizontal, de tal manera que permita a los estudiantes un acercamiento personal y una reflexión activa sobre la realidad de su contexto social e histórico. Asignaturas tales como: Ética de las Profesiones, Moral Médica, Antropología Cristiana, Matrimonio Sacramento de Amor, La Persona de Jesús, Doctrina Social de la Iglesia, Iglesia en el Mundo Actual, Introducción a la Biblia y Filosofía, más que una simple cátedra se convierten en espacios de discusión seria donde docentes y estudiantes interactúan de manera crítica en la búsqueda de soluciones a las problemáticas actuales.

Junto a las asignaturas, se encuentran las actividades culturales promotoras de la responsabilidad social e identidad con la nación. Del mismo modo, se resalta el trabajo de la pastoral universitaria, la cual involucra a los estudiantes, docentes y personal administrativo en los procesos de reflexión personal, en vista de un compromiso como cristianos. Sin embargo, es notable que aún el currículo de la PUCMM no permite la total integración de todas las actividades al sistema de enseñanza-aprendizaje, pues si bien está estructurado de manera vertical y horizontal, no es abierto y aún tiene que superar las barreras de la inflexibilidad.

No se puede dejar de mencionar que también pertenecen al currículo todas las actividades que la Universidad realiza con otras instituciones educativas, gubernamentales, empresariales y sociales. Gran reconocimiento es el aporte que brinda la PUCMM al diálogo nacional, como espacio de entendimiento entre los dominicanos. Además, se resaltan los seminarios, simposios, conferencias y talleres celebrados dentro de la Universidad, en los cuales siempre se ha garantizado una presencia cristiana.

Muchos de los egresados de la PUCMM dan testimonio de su compromiso social, apego a la ética y a los principios cristianos. Esto es ya signo del grado de toma de conciencia que comienza ya en las aulas.

Junto a esto, es notable la identificación del profesorado con los principios que dieron origen a la academia y se observa que muchos de ellos promueven en las aulas el compromiso social. No obstante, existe en la actualidad una gran preocupación por parte de los docentes frente a los estudiantes. Los docentes observan la carencia de juicio crítico frente a los problemas sociales que afectan la sociedad actual. Ellos indican que gran parte de los estudiantes centran su preocupación en la formación





profesional, dejando en segundo plano su formación humana. Sin embargo, cuando ellos experimentan situaciones de conflicto en sus vidas, vuelven su mirada hacia la persona, su crecimiento y su papel a desempeñar en la sociedad. Es aquí donde los espacios de crecimiento, mencionados anteriormente, son de gran ayuda a la formación personal.

Es al final de la Encíclica que el Papa hace referencia al papel educativo de la Iglesia y de su función de maestra, cuando escribe: "Es bien sabido que la Iglesia ha enseñado siempre y, sigue enseñando, que los progresos científicos y técnicos y el consiguiente bienestar material que de ellos se sigue son bienes reales y deben considerarse como prueba evidente del progreso de la civilización humana" (246).

El número 246 de la Mater et Magistra ha orientado y seguirá desarrollando la actividad curricular de la PUCMM: "Pero la

Iglesia enseña igualmente que hay que valorar ese progreso de acuerdo con su genuina naturaleza, esto es, como bienes instrumentales puestos al servicio del hombre, para que éste alcance con mayor facilidad su fin supremo, el cual no es otro que facilitar su perfeccionamiento personal, así en el orden natural como en el sobrenatural" (246).

Al número 246 de la Encíclica, le corresponde el artículo 3, párrafo E de los Estatutos de la PUCMM. Ambos hacen girar la mirada del currículo. Se quiere afianzar que la Universidad, dentro de su aporte al desarrollo de la ciencia, no olvide el fin supremo que es la perfección del ser humano. En este sentido, debe formular su currículo de tal manera que ofrezca el mayor espacio posible a la conciliación de la ciencia con el crecimiento integral de la persona humana. Esta es una tarea siempre activa e inconclusa, pues ella orientará el currículo universitario para el logro de los fines que la misma Universidad se plantea.



## Referencias bibliográficas

- Brugger, W. (2003). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Herder Conferencia del Episcopado Dominicano. (2000). I Concilio Plenario Dominicano. Santo Domingo: Susaeta.
- Flórez Ochoa, R. (2005). *Pedagogía del Conocimiento*. Bogotá/Buenos Aires: McGraw Hill.
- Juan XXIII (1991). *Encíclica Mater et Magistra*. Bogotá: Paulinas.
- Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (1988). *Estatutos*. Santiago: PUCMM
- Pontificio Consejo "Justicia y Paz". (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Santo Domingo: Amigo del Hogar.
- Sevillano, M. L. (2004). *Didáctica en el siglo XXI. Ejes en el aprendizaje y enseñanza de calidad*. Madrid/Buenos Aires: McGraw Hill.
- Zabalza, M. A. (2004). *La enseñanza universitaria. El escenario y sus protagonistas*. Madrid: Narcea.



## ECOS DESDE LAS FACULTADES

# INTERCULTURALIDAD: UNA ASIGNATURA PENDIENTE EN EL CURRÍCULO ACADÉMICO

María Virtudes Núñez Fidalgo\*

La carta de un estudiante internacional que se recibió en el Departamento de Español como Segunda Lengua del Recinto Santo Tomás de Aquino de PUCMM introduce un breve análisis de los siguientes aspectos: el significado del “ser intercultural”, la relación entre la interculturalidad y el pensamiento de la Enciclica del papa Juan XXIII, la importancia del conocimiento intercultural en el mundo universitario dominicano y su aplicación en la sociedad actual.

*Con el mayor respeto, permítame que me presente. Me llamo K. L. y vivo en Denver, Colorado. Soy estudiante de Ciencias Políticas en la Universidad de Clark, Atlanta en Georgia. También estudio español. He venido aquí a República Dominicana, a estudiar en el extranjero, para aprender español.*

*Al igual que la mayoría de la gente, mis razones para querer aprender español no son para decir “hablo una segunda lengua” o para llegar a estar entre la élite. Simplemente quiero aprender español, me interesa la riqueza de su herencia, sus valores, sus creencias, la riqueza cultural que poseen todos los hablantes nativos hispanos. La gente que habla español tiene una gran cantidad de conocimientos acerca de muchas cosas. Para captar ese conocimiento, necesito aprender la lengua. De todos modos, yo sólo estoy siguiendo mi corazón.*

*Con respeto, K. L.*

Hace algún tiempo recibimos en nuestro departamento esta breve comunicación escrita por una estudiante anónima de Español como Segunda Lengua. Hemos querido iniciar esta reflexión con ese ejemplo porque forma parte de un aprendizaje intercultural desarrollado a lo largo de más de media vida compartiendo en varios países con estudiantes internacionales. Ese sentido de lo intercultural es el principal motor intelectual que anima nuestra tarea cotidiana

en el Recinto Santo Tomás de Aquino durante los últimos diez años.

El estudiante habla en su carta de “estudiar en el extranjero”. Todos conocemos esta sencilla expresión. Cada una de esas palabras encierra la vivencia plena, la oportunidad de renovación por medio de un gran esfuerzo y la presencia de un andamiaje que usualmente no está exento de sufrimiento. El paso de una cultura a otra tiene un coste que va mucho más allá de lo meramente económico. El hecho de asumirse como un ser intercultural, implica mirarse en el difícil espejo del extrañamiento del ser,<sup>1</sup> que se mira a sí mismo con ese inexplicable sentimiento que le hace verse como “otro”, “diferente” porque participa del conocimiento y de la experiencia vivida en el seno de dos culturas, pero también realiza un tremendo esfuerzo intelectual, emocional y espiritual que de alguna manera lo separa de su pasado individual. “El otro”, el que dice “he venido aquí, a República Dominicana”, se obliga a sí mismo a abandonar su confortable sentido de pertenencia al grupo, a cuestionar los propios valores culturales heredados que habían sido aceptados de manera natural, sin preguntas; a romper costumbres con las que se identifica y en las que siempre ha creído.

El ser intercultural deberá abandonar de manera consciente muchos de los parámetros que habían sido aceptados, de forma acrítica, durante el proceso de aprendizaje realizado durante la niñez para entrar en esferas de

\* Doctora en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Directora del Departamento de Español como Segunda Lengua en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Recinto Santo Tomás de Aquino.

<sup>1</sup> Este concepto está bien desarrollado en la literatura del siglo XX, a través de los autores del existencialismo. *La metamorfosis* de F. Kafka y *El extranjero* de A. Camus son dos novelas donde se pueden ver, desde distintas perspectivas, a personajes sometidos a un proceso de extrañamiento de sí mismos. Por otra parte, una aplicación más cercana a la pedagogía la encontramos en el artículo de tres profesores de la Universidad de Almería: Checa Olmos, F., Checa Olmos, J.C., Arjona Garrido, A.: El extrañamiento cultural en espacios migratorios. La juventud andaluza ante el reto de la multiculturalidad. *Rev. Migraciones internacionales*, vol. 4, núm. 1, enero-junio 2007 págs. 111-140. Disponible en Internet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2380409&orden=136559&info=link>



comportamientos que muchas veces no son mejores ni peores, sino diferentes. Es así como se provoca en el interior de las personas un sentimiento de orfandad cultural, un vacío emocional y espiritual generado por el desencuentro de costumbres y tradiciones, por la falta (no pérdida, sino inexistencia) de aquellos bienes sagrados no tangibles, no pagables, inherentes a la historia familiar y la vivencia intrapersonal.

En su esencia, el ser intercultural está llamado a convertirse en una fuente de luz entre sus congéneres. Posee la capacidad del migrante, viaja -a veces sin pensarlo- no por lo que tiene o con lo tiene, sino con lo que sabe, con la inexcusable certeza de la experiencia vivida. Se reconoce a sí mismo dentro de sus limitaciones, dentro de su relatividad cultural. Además, se convierte en portador de sus tradiciones, en constructor de lo suyo dentro de lo del otro, en partícipe de lo del otro y destructor de lo suyo. La contradicción adquiere una nueva dimensión en el conocimiento intercultural y pasa a formar parte de una concepción, donde la verdad absoluta deja su lugar a un conjunto de articulaciones movibles, como si fueran rompecabezas que juegan solos a hacerse y deshacerse dentro de un universo de movimientos, que no siempre deben analizarse desde el pensamiento aprendido en la filosofía clásica de Occidente.

En este marco, donde las dinámicas de lo humano condicionan el proceso de aprendizaje en jóvenes y adultos, La Encíclica del Papa Juan XXIII Sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana ilumina al intelectual universitario con una organización modélica para manejar las redes del pensamiento intercultural, a través de un proceso que se sintetiza

en tres fases: "Ver, juzgar y obrar". Este modelo de acción está contenido en la sección titulada "Necesidad de organización de la acción social católica"<sup>2</sup> y se detalla en los apartados 236, 237, 238 y 239.

"Ver" es sentir con el cuerpo, el intelecto y el espíritu, la compleja realidad de la otra cultura. "Ver" necesita de un aprendizaje que provea de las habilidades necesarias para disfrutar de la inefabilidad del encuentro. "Ver" es saber buscar la alteridad, prepararse para encontrar al otro-que-es-diferente, en un ambiente de silencioso asentimiento comprensivo, similar al que se produce cuando se encuentra al otro-que-es-igual, porque ha nacido y crecido en la misma cultura.

Después, "Juzgar". Juzgar, pero sólo una vez que se ha visto, que se ha vivido, que se ha examinado cuidadosamente el complejo entramado que condiciona el pensamiento, la actitud, la historia del otro. Se trata de reconocer, en un largo proceso de reflexión crítica, la realidad del que es diferente para revisarla y mejorarla en lo que sea posible, siguiendo el sentido cristiano.

Juzgar es un ejercicio delicado que debe realizarse dedicándole el tiempo necesario y una atención cuidadosa para no caer en la crueldad del prejuicio. Encierra en sus dominios el poder de la exclusión, con la terrible consecuencia de la discriminación y debe ser ejercido de una forma (la Encíclica también lo dice) profundamente responsable. Quien juzga, sin duda, se erige en juez y lo más seguro es que, en este caso, el juicio siempre adolezca de un porcentaje de error puesto que suele suceder que se es 'juez y parte'. No olvidemos que el prefijo 'inter' contiene en

<sup>2</sup> La Encíclica recoge esta expresión en la sección 236. Citamos textualmente: "Los principios generales de una doctrina social se llevan a la práctica comúnmente mediante tres fases: primera, examen completo del verdadero estado de la situación; segunda, valoración exacta de esa situación a la luz de los principios y tercera, determinación de lo posible y de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres fases de un mismo proceso que suelen expresarse con estos tres verbos: ver, juzgar y obrar".





su significado un valor de participación en ambas culturas que limita la objetividad del juicio certero.

De todos modos, la Encíclica refiere este derecho con nitidez. Nosotros, desde la experiencia obtenida a través de los años compartidos con estudiantes extranjeros, recomendamos que sea ejercido con la generosidad que otorga la amistad solidaria. Un juicio crítico que contribuye a mejorar al otro en su condición es un bien social. Pero el juicio que sirve para rentabilizar el desprecio y socavar la autoestima del que está en condición inferior, por ser migrante de otra cultura, trae como consecuencia una seria erosión de la calidad de vida, del sentimiento de bienestar y debilita las relaciones en las dos comunidades: la de origen, impotente por saber que su hijo o hija no ha sido aceptado en ese nuevo entorno social y la de destino, incapaz de darle cabida con dignidad o de responder a sus expectativas humanas.

Y por último, obrar. La Encíclica se refiere a este punto con una breve aclaración "determinación de lo posible y de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar". En nuestra lectura cotidiana de la prensa dominicana, observamos el incremento de conflictos interculturales, similares a los que se producen en otros países donde la diversidad cultural tiene un peso significativo en la base demográfica de su ciudadanía.

Uno de estos conflictos gira alrededor de la reivindicación del reconocimiento y el respeto a los derechos y la identidad de grupos minoritarios dentro de este país. Se suceden situaciones que contribuyen a sustituir la vieja ideología de la homogeneidad cultural por enfoques que atienden a lo diverso, lo diferente. Una manifestación reciente de tales conceptos se encuentra en la escena sociopolítica del país con el lanzamiento de un partido político bi-cultural. Otro aspecto relacionado con las situaciones mencionadas se refiere a la representación del derecho a la igualdad racial, como parte fundamental de la dominicanidad, problematizada por medio de acusaciones de racismo realizadas en distintos foros internacionales de gran impacto a nivel global. El manejo correcto de situaciones como las que acabamos de exponer difícilmente puede ofrecer la posibilidad de una solución satisfactoria para todos los implicados.

Pero lo que a nosotros nos interesa, como intelectuales y docentes universitarios, es recoger el reto que la sociedad nos lanza desde la realidad circundante; interpretar los signos de nuestro tiempo para encontrar respuestas que proporcionen una mejor calidad y nivel de vida para todos. Nuestra exigente sociedad del conocimiento, en la que nos ha tocado vivir, desea que le enseñemos lo que todavía no hemos terminado de aprender.

Tradicionalmente, en su dimensión formativa, la educación formal dominicana ha permanecido al margen de la interculturalidad.



Entendemos que este hecho viene a incidir en el incremento significativo de actuaciones torpes y sin sentido, por parte de profesionales que no han recibido formación adecuada en el manejo de conflictos interculturales y en la solución de problemas originados por una realidad bicultural interpretada desde la óptica del conflicto y no desde la oportunidad del diálogo. La falta de formación intercultural ha traído decepción, rechazo, más ignorancia, incompreensión, respuestas débiles y dispersas por parte de funcionarios, empresarios e intelectuales ante situaciones como las arriba mencionadas.

Por este motivo, pensamos que la inclusión en el medio universitario dominicano de materias dedicadas al conocimiento intercultural y bicultural es una necesidad urgente, a la que hay que responder sin demora con la creación de programas académicos que vayan más allá de la simple capacitación en el manejo de segundas y terceras lenguas. Los profesionales dominicanos del futuro no pueden quedar al margen de este conocimiento imprescindible, del que deben hacer uso una vez que salen del dominio académico universitario.

En los distintos campus de PUCMM, observamos cada semestre el crecimiento de la presencia multicultural protagonizada por los estudiantes y el personal docente. En tal sentido, nos sentimos orgullosos ante el éxito obtenido por los estudiantes dominicanos en los programas internacionales de pre-grado y postgrado. Así mismo, el fuerte crecimiento en la demanda de

carreras universitarias, que implican el desarrollo de relaciones profesionales entre personas procedentes de distintos países, como Hotelería y Turismo, Administración de Empresas, Negocios Internacionales y Comunicación Social, entre otras, confirma el hecho de que el camino del futuro se fundamenta en el conocimiento del otro desde una sistematización del pensamiento intercultural.

La sociedad dominicana, inmersa en las complejas redes de relaciones internacionales, ha sido y será víctima de fuertes presiones ejercidas desde el exterior que responden a intereses ajenos al bienestar de este país. Tales intereses afloran de forma esporádica para opacar la imagen de República Dominicana en el exterior.

Pero nosotros estamos empeñados en hacer crecer el frondoso árbol de la tolerancia. Trabajemos con ilusión para formar profesionales resueltos a manejar adecuadamente las múltiples vertientes de lo intercultural; a preparar funcionarios capaces de elaborar propuestas argumentadas en discursos que se hagan oír en los grandes foros de la globalización; equipos empresariales conducidos por gerentes afines al trabajo basado en el consenso. En fin, actores sociales que puedan proyectar políticas incluyentes en todos los órdenes del país.

## Referencias bibliográficas

- Gimeno Sacristán, J. (2001). *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid: Morata
- Gudykunst, W. B. & Yun Kim, Y. (1997). *Communicating with strangers*. New York: MacGraw Hill.
- Mater et Magistra. Sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la Doctrina Cristiana. Carta encíclica de Santidad Juan XXIII, extraído el 25 de abril de 2008, de <http://www.es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=171&capitulo=2424>
- Ong, A. (1999). *Flexible Citizenship, the cultural logics of transnationality*. North Carolina: Duke University Press.
- O'Sullivan, K. (1994). *Understanding ways: Communicating Between Cultures*. Sydney: Hale & Iremonger Pty Limited.
- VVAA. 2003. *Educación para la no discriminación, un diálogo con lo diverso*. Centro Cultural Poveda. República Dominicana.

# CUADERNO DE **PEDAGOGÍA** **UNIVERSITARIA**

Publicación Semestral

## **LA NARRATIVA DOCENTE,** hacia la transformación de la práctica educativa.

Profesor-a:  
Te invitamos a escribir para el  
próximo número de diciembre 2008



Pontificia Universidad Católica  
Madre y Maestra

Centro de Desarrollo Profesional  
[www.pucmm.edu.do](http://www.pucmm.edu.do)  
Santiago 809-580-1962, ext. 4315  
Santo Domingo 809-535-0111, ext. 2270





## PASOS Y HUELLAS

### “IN MEMÓRIAM” DE JOSÉ LUIS ALEMÁN DUPUY, s.j. (1928-2007)

Este número del Cuaderno de Pedagogía quiere testimoniar las profundas huellas dejadas por el padre Alemán en su paso por la PUCMM. Invitamos a varias personas estrechamente relacionadas a él para que relataran, en breves párrafos, la forma en que lo recordaban. Ellos reflejan en esas líneas, escritas con el corazón, las facetas que marcaron su vida: la humana, la espiritual, la social y la intelectual, pero, sobre todo, la del maestro.

En diciembre 2007, todos los que integramos la comunidad de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra sufrimos la pérdida de una de las personas más queridas y admiradas de la Institución. Este número del Cuaderno de Pedagogía Universitaria quiere testimoniar su paso y sus huellas en la PUCMM aprovechando una temática relacionada con la Doctrina Social de la Iglesia que le fue siempre de tanto interés, y así, enmarcar con mayor significación una despedida a José Luis Alemán, s.j.

La motivación para el tema de este ejemplar surgió en el marco de una serie de talleres de estudio sobre la Encíclica, dirigidos a la comunidad universitaria y facilitados por Serafín Coste, s.j. Una de las primeras ideas fue pedirle a Alemán relacionar la Encíclica con la economía social. A pesar de que la iniciativa no pudo realizarse, hemos querido, de todas formas, abrirle un espacio de recuerdo en el Cuaderno.

Para conmemorar su vida y su paso al Padre Celestial, invitamos a varias personas estrechamente relacionadas a él para que relataran, en breves párrafos, la forma en que lo recordaban. Las cuatro personas son: una compañera de trabajo, una alumna, un compañero jesuita y un colega economista. Ellos reflejan en sus líneas, escritas con el corazón, las facetas que marcaron la vida del “Padre Alemán” (como todos lo llamábamos): la humana, la espiritual, la social y la intelectual, pero, sobre todo, la del maestro. Introducimos los textos, presentando primero una semblanza de su vida y su obra, a modo de contexto.

#### **Semblanza<sup>1</sup>**

Hijo del general de las guerras de independencia de Cuba, José Braulio Alemán y de la profesora francesa Ivonne Dupuy. Nació en México, D.F.,

el 16 de septiembre de 1928, donde su padre desempeñaba el cargo de embajador.

Estudió en el Colegio de Belén (Marianao, La Habana), del que fue “Brigadier” (alumno excelencia del año por sus cualidades humanas y sociales y por su capacidad académica) y se graduó en 1945.

Ingresó en la Compañía de Jesús en el Noviciado de El Calvario (La Habana) el 8 de septiembre de 1945. Al terminar en aquel centro los estudios de Humanidades, se especializó durante un año en Lenguas Clásicas (que entonces se llamaba “Pérficit” o perfeccionamiento) en Salamanca, España. Hizo sus estudios de Filosofía en la Universidad de Comillas (Santander, España), de 1950 a 1953. Su etapa de Magisterio la desempeñó en el mismo Colegio en que se graduó (el Belén de Marianao) de 1953 a 1955, e hizo los cuatro años de Teología en Frankfurt (entonces Alemania Federal), de 1955 a 1959, y allí recibió el sacerdocio el 31 de julio de 1958. Terminado el período de Tercera Probación en Inglaterra (1959-1960), regresó a Alemania en 1960 a hacer sus estudios de doctorado en Economía a la Universidad de Frankfurt, que completó en 1966.

A su llegada al país en 1966 fue Director del C.I.A.S. (Centro de Investigación y Acción Social) y en esas funciones dirigió la encuesta o Survey Social, siendo luego encargado del secretariado latinoamericano de los CIAS o CLACIAS (1972-1976). Fundó y formó parte del equipo de redacción de la revista Estudios Sociales (1968-1980), y a partir de 1968 empezó a enseñar Economía en la Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM). Fue decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas (1982-1985), director del Departamento de Economía en Santiago

<sup>1</sup> Publicada en Diálogo, noviembre-diciembre 2007, órgano de comunicación de la Provincia de las Antillas de la Compañía de Jesús. Reproducida aquí con autorización.

(1979) y en Santo Domingo (1992-2007), y director de la Maestría en Economía en el recinto Santo Tomás de Aquino (1987-2007). El 17 de diciembre de 1993 la misma Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra le otorgó el rango de Profesor Emérito.

Además, fue secretario de la Comisión de Justicia y Paz de Episcopado Dominicano (1967-1975), presidente de la Comisión de Economía de la Academia de Ciencias (1975), miembro de la Junta de Regentes de INTEC (1974-1976), y miembro del consejo de asesores de los gobiernos de Antonio Guzmán (1980-1982) y de Hipólito Mejía (2000-2004).

Con suma frecuencia, la prensa dominicana se hacía eco de sus declaraciones o críticas a la política económica de los gobiernos, y los programas de TV hacen frecuentes invitaciones. Sólo repasando sus declaraciones desde 1979 en los matutinos y vespertinos nos facilita una revisión de los errores y aciertos de la política económica dominicana de las tres últimas décadas.

Además de cientos de artículos en la prensa y revistas especializadas, publicó seis obras, empezando por su tesis en alemán (Frankfurt, 1968), entre las que destacan Teoría económica del desarrollo y el subdesarrollo (UCMM, 1978), Crisis de la economía mundial (UCMM, 1985), y ¿Desarrollo con pobreza? Reforma social y disminución de la pobreza (UCMM, 1997). Por fin, el 24 de octubre del año 2002 salió a la luz pública su obra *De Religión, Moral, Economía y otros caminos* (PUCMM, 2002), Su última obra publicada fue *Pensar Económico* (Centro Fe y Cultura Bellarmino, 2007).

Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Ciencias (Academia de Ciencias, 1978), el Premio Nacional "Manuel de Jesús Peña y Reinoso" (Santiago), el Premio Nacional de Economía, entregado por el Colegio Dominicano de Economistas (1986),

el Premio "José Ramón López" de APEC (1992), y el Premio CONES a la Excelencia Profesor (2000). En Mayo 2007 la PUCMM le otorgó el doctorado *Honoris Causa*. Este mismo mes de diciembre (de 2007, N. d. R), la Fundación Corripio le otorgó el premio de Ciencias Sociales (Economía).

Los múltiples testimonios recibidos, por e-mail, en las calles, en los medios de comunicación, en la participación de los oficios religiosos, destacaban que el P. Alemán era un académico, conocedor y buen expositor de la economía; pero que era también un hombre humano, simpático y sencillo, que le tocó el afecto a tantas personas. Los periódicos Nacional, El Caribe, Listín Diario, Diario Libre y Hoy editorializaron. Trascibimos unos párrafos del Hoy, periódico donde publicaba sus artículos semanales:

*Al despedirse de entre los vivos, el padre Alemán nos priva de un académico de altos méritos, con una hoja de servicio brillante, formador de generaciones de economistas y estudiosos de la realidad social. Pero su partida nos arrebató también al humanista, al pastor en la multiplicación de la fe, defensor de derechos y principios a través de la doctrina que abrazó en su condición de jesuita. Se nos va con él el crítico certero, formador de opinión pública, analista acucioso de la realidad dominicana, realidad que conocía hasta en los más mínimos detalles, estudioso incansable del comportamiento de la economía y su influencia entre los marginados.*

#### **Alina Bello, compañera de trabajo**

#### **¡¡No adiós, sino hasta luego!!**

Me han pedido que escriba algo sobre el P. José Luís Alemán Dupuy s.j., tarea difícil y lacerante para mi condición unamuniana de sentidora, que todavía agoniza por esta partida que nos deja en la orfandad del amigo sensible y tierno por más de 12 años.



El P. Alemán, para mí, significa un regalo de Dios a mi vida. Poseedor de una inteligencia superior a la que estamos acostumbrados a ver en el entorno universitario y nacional, nunca alardeó de ella ni la puso al servicio del avasallamiento, el abuso o el deseo desmedido de poder y apariencia, tan propios del medio en que vivimos. ¡Nunca fue un manipulador! Siempre se apegaba a lo que consideraba la verdad, sin compromisos ni temores por las consecuencias que sus ideas pudieran acarrearle. ¡Era verdaderamente coherente y libre!

De carácter cariñoso y de una finura de trato poco habitual en nuestro medio, el P. Alemán me permitió entrar en su vida y él entró en la mía de manera entrañable, a través de conversaciones triviales y conversaciones muy profundas. En medio de chistes -de los que a él le gustaban-, o simplemente analizando la compleja naturaleza de nuestro género humano.

Amaba entrañablemente a esta Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, tanto, que el jueves 13 de diciembre, cuando lo recogí en su casa de la Curia Jesuita para llevarlo a Santiago, a casa de su incondicional y entrañable Mati Mera y familia, me pidió que quería ir un momentito al Departamento de Economía y casi sin poder caminar llegamos a su oficina, donde se sentó en el sillón de las visitas, conocedor de que ya no volvería a sentarse en su sillón y desapegado de cualquier sentido de pertenencia a puesto o posición alguna.

También recuerdo que en una ocasión cuando analizábamos la realidad del gasto público nacional me decía: - Hija mía, el problema de este país es la falta de austeridad. Aquí todo el mundo quiere vivir como si fuera rico, aunque no trabaje. Y es que él era austero hasta rayar en el ascetismo, valor que nos ha legado a los que hemos tenido el inmerecido e invaluable don de su amistad.

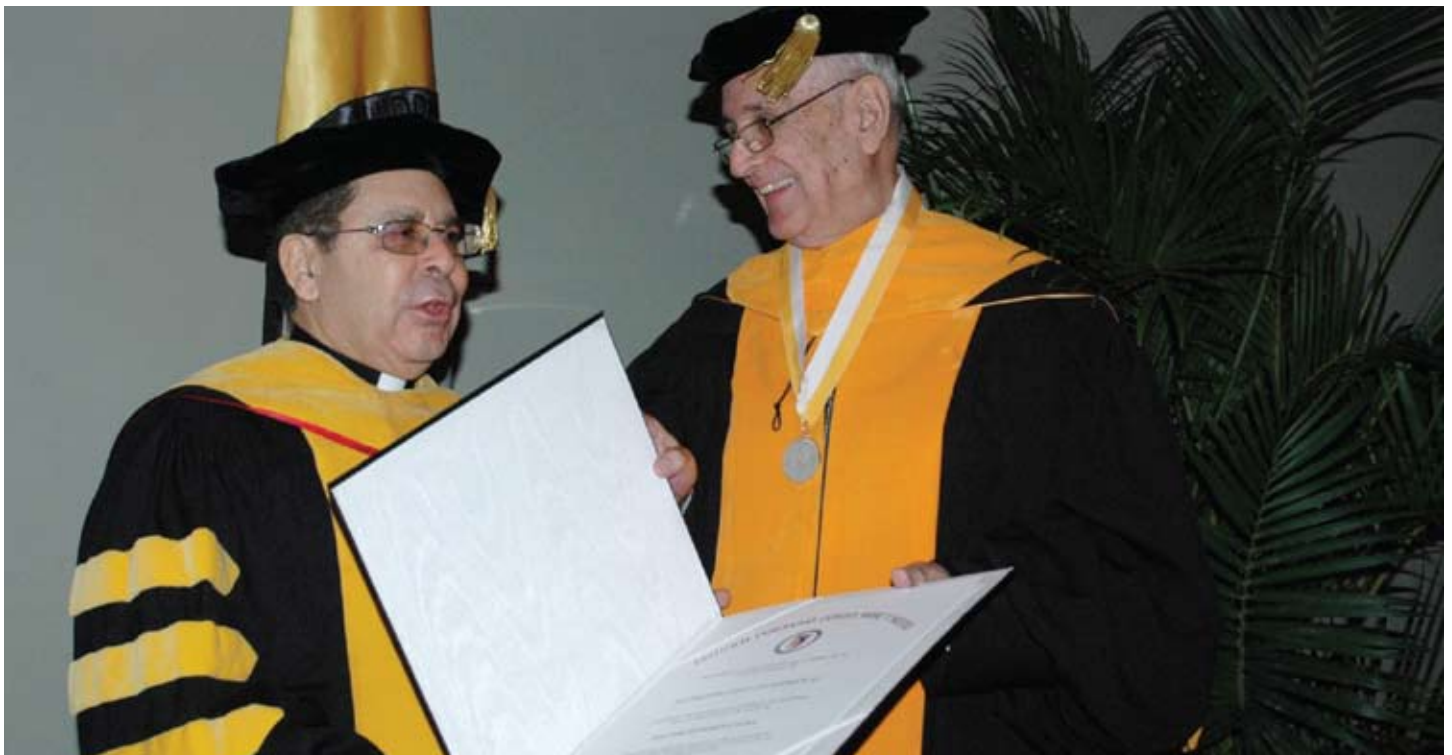
Siempre atesoraré en lo más profundo de mi corazón su amistad sincera, su cariño entrañable, sus sabios consejos, sus enseñanzas y esa hermosa sonrisa que, espero volver a ver entre los rostros de los que el Señor envíe a mi encuentro el día de mi partida a Su presencia.

### **María Eugenia Dávalos, alumna y becaria Fulbright de un doctorado en Economía**

La última vez que visité al Padre en su oficina me recibió con su amable y cariñosa sonrisa de siempre. Empezamos a hablar de mis estudios, de la situación del país, de las más recientes publicaciones en el área de economía del desarrollo... Sus comentarios sobre cada uno de estos temas transparentaban, como siempre, una sabiduría y claridad acumulada a lo largo de muchos años de estudio, constante actualización y vivencias personales.

Llegamos al tema de mi tesis. Con profunda convicción, me aconsejó que, fuese cual fuese el tema que decidiera trabajar, me preocupara siempre por entender e involucrarme en la realidad del tema más allá de los números y los modelos en papel, que le diera un toque humano a mi investigación. Este firme compromiso social, que sobrepasa la economía fría que practican algunos economistas de hoy, siempre caracterizó al Padre.

Inevitablemente, llegamos al tema de lo difícil y complicada que está la situación del país: la criminalidad, la pobreza, la desigualdad, la corrupción... Me concentré en enumerar los problemas que aquejan al pueblo dominicano con, no puedo negarlo, cierto pesimismo y sentimiento de que no había salida. La respuesta del Padre me sorprendió... Con un conocimiento profundo de la realidad socio-económica del país, me habló de los retos y problemas que actualmente enfrentamos pero, con el entendimiento de alguien que ha estudiado y vivido tantas etapas de la historia dominicana, muchas de ellas en momentos más inciertos y, sin duda, más difíciles; me dijo con optimismo





algo como: “estamos mejor que hace treinta años y en treinta años estaremos mejor...; el país va progresando, poco a poco”. Sigo pensando en sus palabras, sobre todo, en estos momentos de desaliento y me digo a mí misma...hay salida, hay esperanza.

Con admiración y respeto, me despido del Padre Alemán, agradeciéndole siempre sus enseñanzas, sus palabras de motivación y su inquebrantable amor por el pueblo dominicano.

### **Guillermo Perdomo, compañero jesuita y ex alumno**

Recuerdo a Alemán viniendo a la Madre y Maestra desde la Capital. Me llamaba la atención su vestido sencillo y su carro “cepillo”. Siempre fue accesible. Su trato era afable y simpático, aunque sabía que se movía también en ambientes importantes, hasta presidenciales y extranjeros. A través de su alegría sencilla y de su ejemplo de hombre cultivado, humana, intelectual y espiritualmente, impulsó a muchos, también a mí, hacia un proyecto de crecimiento. Habiéndole conocido, no me podría conformar con poco: tendría que estudiar más. Yo me aburría con las elevadas teorías y los modelos econométricos, pero él puso carne y realismo ético-social a aquella abstracción económica que me parecía tan árida. Él me ayudó a avanzar hacia una mayor curiosidad intelectual, incorporando los aspectos históricos, culturales y socio-políticos, donde entraban en escena las élites sociales y sus “animal spirits” keynesianos.

Dirigió Alemán mi tesis de licenciatura en Economía sobre el crecimiento de las ciudades dominicanas. Fue él quien me puso en contacto con el Prof. Jost Hilhorst y me habló del curso de Desarrollo Regional que ofrecía el Instituto de Estudios Sociales, de La Haya, Holanda. Allí acabé realizando mis estudios de post-grado. Simpático y fraterno, el Padre Alemán supo poner sus exigencias, decir verdades y mantener su independencia, guardando una distancia profética, que lo dejó libre para acercarse y alejarse, cuestionar y acoger. Desde la PUCMM, me fue abriendo el horizonte hacia el apasionante mundo de la economía informal y su potencial para el crecimiento de una ciudad. En el 1978, siendo yo estudiante de post-grado, me regaló su “*Teoría Económica del Desarrollo y del Subdesarrollo*” que enmarcó por vía fértil mi proyecto de maestría. La preparación académica básica que logré tiene la huella, inspiración y acompañamiento de José Luis Alemán, s. j. Dentro de la gran amistad que nos unió, no me sentí nunca atado, ni seguidor, y mucho menos deudor frente a sus aportes impagables de maestro insigne. Siempre encontré espacios de libertad y me admiré de que él también los aseguró para sí.

No pretendo haber entendido cabalmente la persona del Padre Alemán. Pero pasando balance, me he quedado con su sonrisa característica de hombre comprometido, aquella misma que exhibía su rostro en el féretro, concluidos ya tantos afanes y enfermedades. Verle descansar sonreído, me arrancó también una sonrisa. Alemán ha sido un verdadero caballero de la Economía, al servicio de muchos. Estoy muy agradecido por esa amistad que comenzó en la Madre y Maestra. Gracias a él por entrar en mi vida e impulsarla respetuosamente hacia el magis de Dios en los otros.

### **Pedro Silverio, ex alumno y colega economista**

Tuve el privilegio de conocer al Padre Alemán en varios ángulos de su extraordinaria vida como sacerdote, economista y, sobretodo, como humanista. Su condición de maestro fue, a mi modo de ver su vida, el eje central de su propia existencia. El maestro siempre estuvo presente en cada uno de esos ángulos.

Mirando hacia atrás, quizás bien atrás, la experiencia de tenerlo como profesor cuando me iniciaba en la carrera de Economía en la entonces UCMM de Santiago fue un hecho que marcó positivamente mi vida, tanto desde el punto de vista profesional como personal. Excelente profesor con una inigualable capacidad para provocar un pensamiento crítico ante las ideas, aunque fuesen las que él mismo defendía. Cuando a veces era puesto a prueba por esas preguntas incómodas que en ocasiones se les ocurre a los estudiantes, respondía con una picardía propia de su escepticismo: “Solo Dios, y con suma dificultad, conoce la respuesta.”

Como intelectual, el Padre Alemán era una mezcla de Weber, Keynes y Schumpeter. Weber y Schumpeter creían en una ciencia del comportamiento social en la que la conducta económica quedaría explicada. Se trataba de la socioeconomía. Él fue, en realidad, un socioeconomista con un instrumental de política económica fundamentalmente keynesiano. Podría decirse que fue un hombre del renacimiento que vivió la mayor parte de su vida en el siglo veinte.

Sin duda, este maestro del que tuve el honor de ser su alumno y su colega como profesor en la PUCMM de Santo Domingo dejó en mí un inventario de grandes vivencias, pues fue siempre un faro dando la señal del camino hacia el servicio social, la solidaridad, la integridad y la humildad. Después de todo, no solo nos enseñó en el aula, sino a través de su vida ejemplar como un ser humano extraordinario.

---

Este homenaje al intelectual, al maestro, al sacerdote y al ser humano que fue nuestro querido padre Alemán puede hacerse realidad comprometida a través de sus propias obras, como estas estrofas afirman:<sup>2</sup>

*Si muero y les dejo aquí por un rato,  
no hagan como otros, que con dolor desgarrador,  
mantienen largas vigilias cerca de las cenizas silenciosas  
y lloran.*

*Por amor a mí, vuelvan otra vez a la vida y a la sonrisa,  
alienten su corazón y con mano temblorosa,  
hagan algo para consolar a otros corazones más que al mío.*

*Terminen esas tareas queridas e inacabadas mías.  
Quizás, yo pueda, a través de eso, consolarlos.*

<sup>2</sup> Estrofas de un poema de A. Price Hughes. Traducción de Ana Margarita Haché de Yunén.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

# LA ENCÍCLICA QUE BAUTIZÓ NUESTRA UNIVERSIDAD

Manuel Maza Miquel, s.j.\*

El artículo resume las intuiciones del profesor Ildefonso Camacho, s.j., sobre la Encíclica *Mater et Magistra*. En medio del optimismo de los años 1960, Juan XXIII denuncia las inmensas desigualdades en la distribución de los frutos del desarrollo dentro de las naciones industrializadas y entre los pueblos del mundo. Con un estilo cercano a las ciencias sociales, Juan XXIII expone la nueva situación que enfrenta la humanidad. El artículo presenta la estructura de la Encíclica. En ella, Juan XXIII retomó los principios sillares de la *Rerum Novarum* sobre los cuales se ha ido construyendo el magisterio pontificio.

El análisis de la nueva situación enfrentada por la Iglesia en aquel entonces, sigue vigente en nuestra República, con sus oportunidades y amenazas. Éstas convergen en la llamada "socialización", un concepto mal comprendido que fue objeto de encendidos debates en 1961. El artículo concluye con tres luces para mirar nuestra situación nacional desde la Universidad y una exhortación del Papa a los educadores. Además, en el Apéndice se presentan algunas fechas claves que enmarcan la vida del ahora Beato Juan XXIII.

La Encíclica "Madre y Maestra" vio la luz el 15 de julio de 1961, aunque fue fechada el 15 de mayo, para celebrar los 70 años de la *Rerum Novarum*, encíclica pionera de León XIII (1878 - 1903) sobre la cuestión social.

Según Ildefonso Camacho, s.j.,<sup>1</sup> la *Madre y Maestra* se publicó en un mundo optimista, dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945).<sup>2</sup> Con cuatro brochazos, el Dr. Camacho caracteriza aquellos años:

1. "Una clara opción a favor de la democracia". Las soluciones totalitarias quedaban descalificadas. Los pueblos que nacían a la independencia, en su mayoría, imitaban las estructuras propias de las democracias occidentales.

2. Se constataba una alta tasa de crecimiento. Se hablaba del "consumo de masas".

3. Se estaba consolidando el Estado de Bienestar. La administración pública intervenía más resueltamente para evitar la "expansión incontrolada" y "la recesión". Los Estados se iban dotando de un sistema fiscal potente y ejercían una "cierta función redistributiva".

4. Se acentuaba el proceso de descolonización de muchos pueblos de África y Asia y, concomitantemente, también los países de América Latina pugnaban por "participar en los frutos del desarrollo económico".

Entre 1945 y 1960, por lo menos 40 países alcanzaron su independencia política, hecho que afectó a 800 millones de personas, es

decir, más de la cuarta parte de la población mundial de ese entonces.

Entre los pueblos recientemente liberados del colonialismo y en algunas de las colonias todavía existentes, irrumpía por doquier la firme resolución de afirmar la dignidad e igualdad ante naciones más ricas y poderosas. La Conferencia Afroasiática de Bandung (Indonesia), en abril de 1955, ilustra este propósito cimentado en los famosos cinco principios de J. Nehru: "respeto a la soberanía, no agresión, no interferencia en asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica".

La Encíclica *Mater et Magistra* no sólo conmemoró "justamente la *Rerum Novarum*", sino que subrayó y aclaró con mayor detalle las enseñanzas de sus predecesores, particularmente la de *Quadragesimo Anno* (1931), de Pío XI. El Radiomensaje (1941), de Pío XII, expuso "con claridad el pensamiento de la Iglesia sobre los nuevos y más importantes problemas del momento" (50)<sup>3</sup>.

El estilo de la Encíclica era novedoso. Hasta Pío XII había predominado "un discurso más bien filosófico y una argumentación basada en los principios de la razón". Juan XXIII se apoyaba en lo empírico y lo sociológico para hablarle al hombre concreto. Su actitud básica era la "serena confianza en la realidad, aceptándola como es, pero buscando también en ella lo que esconde de más positivo".

\* Sacerdote jesuita. Doctor en Historia por Georgetown University, Georgetown University, Washington, D. C. Profesor Investigador de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Recinto Santo Tomás de Aquino, desde 1987.

<sup>1</sup> Profesor de Doctrina Social de la Iglesia y Moral Social, en la Facultad de Teología de la Universidad de Granada.

<sup>2</sup> Toda la obra del profesor Camacho testimonia sus largos años de investigación y docencia. Mi artículo resume el capítulo de su autoría citado en las referencias bibliográficas, enriquecido con dos o tres aportes. Ojalá sea una invitación a leer una obra que, sin duda alguna, constituye uno de los recuentos más lúcidos, precisos y honestos del Magisterio Social de la Iglesia.

<sup>3</sup> Los números entre paréntesis indican los párrafos correspondientes en la Encíclica, numerados de la misma forma en todas las ediciones completas.



## **Sobrevolando la Encíclica**

Los 264 números de la Encíclica se pueden organizar en cinco secciones. Una introducción nos presenta a la Iglesia preocupada también por el bienestar material de los pueblos. Muestra de ello ha sido su importante magisterio social, inaugurado por la *Rerum Novarum* (1-9).

- La primera parte se concentra en las enseñanzas del magisterio anterior, reconociendo que los cambios científicos, económicos, sociales y políticos justifican este nuevo pronunciamiento (10 – 50).
- La segunda parte puntualiza y desarrolla las enseñanzas anteriores (51 – 121).
- La tercera parte aborda los aspectos recientes más importantes de la cuestión social (122 – 211)
- Finalmente, los números (212 – 257) presentan el aporte de la Doctrina Social de la Iglesia.
- La conclusión recuerda que cada bautizado es miembro del cuerpo místico de Cristo a los que el Papa imparte su bendición (258 – 264).

## **El legado de la *Rerum Novarum***

El Profesor Camacho pone de relieve el resumen que Juan XXIII realizara de los principios básicos del magisterio social de León XIII en la *Rerum Novarum*:

1. El trabajo no es una mercancía; su retribución debe fijarse de acuerdo con las leyes de la justicia y la equidad (18). Juan XXIII otorga al trabajo un papel más prioritario que el señalado por la *Rerum Novarum*.
2. La propiedad privada es un derecho natural, pero “lleva naturalmente intrínseca una función social” (19). De nuevo, Juan XXIII da una preponderancia a la función social de la propiedad que no se encuentra en el texto de León XIII. Esta intuición se ha desarrollado en los últimos 50 años, hasta el punto de que autores como Martin Buber y Emmanuel Lévinas llegaron a afirmar: “La socialidad, todavía más que el pensamiento, es la marca de lo humano...el individualismo desvinculado de nuestro tiempo [es] una aberración humana.” (Mardones, 2007, p.146). Sin embargo, se omite una preocupación de la *Rerum Novarum*: el que todos tengan acceso a la propiedad. *Mater et Magistra* considera el derecho de todo ser humano a los bienes que garantizan su subsistencia, como anterior al derecho a la propiedad privada (43; Curran, 2002, p. 179).
3. El Estado no puede permanecer al margen de las actividades económicas, y debe, ante todo, vigilar sobre las condiciones de vida de los trabajadores y los contratos de trabajo (20 – 21).
4. Existe un “derecho natural” de los trabajadores a formar “asociaciones propias o mixtas” (22).
5. Las relaciones entre trabajadores y empresarios deben fundarse en los “principios de la solidaridad humana y cristiana fraternidad” (23). En este número se aclara con mayor vigor el rechazo de la Iglesia “tanto de la libre competencia ilimitada que

el liberalismo propugna como la lucha de clases que el marxismo predica”. Ambas “son totalmente contrarias a la naturaleza humana y a la concepción cristiana de la vida”.

## **Actualidad de la *Mater et Magistra***

La *Mater et Magistra* constituye un esfuerzo intelectual consciente de las “situaciones inéditas” que la Iglesia enfrentaba y continúa haciéndolo.

El Dr. Camacho las organiza en tres bloques:

1. Las desigualdades al interior de los países industrializados “que han avanzado en su desarrollo marginando al sector agrícola y regiones enteras. Desigualdades a escala mundial, entre países poderosos y otros que apenas pueden subsistir. Se anunciaban así las preocupaciones de la *Pacem in Terris*.
2. Estas desigualdades amenazan la convivencia social al interior de las naciones y entre los pueblos.
3. El fenómeno de la socialización.

## **Un avisero llamado socialización**

El escándalo provino de la identificación entre socialización y socialismo. Algunos comprendían la socialización como la nacionalización de las empresas. En la *Mater et Magistra* se refiere a un rasgo sobresaliente de nuestra época: “al incremento de las relaciones sociales, o sea la progresiva multiplicación de las relaciones de convivencia, con la formación consiguiente de muchas formas de vida y de actividad asociada, que han sido recogidas, la mayoría de las veces, por el derecho público o por el derecho privado” ( 59). El escándalo desaparece si por “socialización” se entiende un fenómeno sociológico y no económico-político, que ocurre en una época determinada, fruto de una “tendencia innata” al ser humano.

Juan XXIII se refiere a socialización como el desarrollo de los derechos económico-sociales y la concibe como una oportunidad: “la facilidad en todo género de intercambio y de comunicación entre los hombres (61). Sin duda, existe el peligro de que “la persona humana quede como diluida en esa compleja red de interrelaciones (62). La Encíclica aporta los criterios que deben regir los procesos de socialización: “una sana concepción del bien común; la libertad y la autonomía de los cuerpos intermedios; el respeto a las personas y su participación responsable en la vida de las asociaciones; la efectiva coordinación por parte del Estado (65 – 66)”.

Por bien común, la *Mater et Magistra* comprende, “todo un conjunto de condiciones sociales que permitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección” (65). Toca a cada ciudadano asumir la iniciativa y responsabilidad de su propia existencia.

En estos criterios está el principio de subsidiaridad, es decir, “garantizar el máximo protagonismo en cada uno de los niveles en que se estructura la sociedad”.

## ***Mater et Magistra* y nuestra Madre y Maestra**

A los que estamos relacionados con esta “pequeña república” universitaria que llamamos la PUCMM, la Encíclica *Mater et*

*Magistra* nos aporta, por lo menos, tres luces:

1. Vivimos en un contexto que se torna cada día más conflictivo: asistimos al progreso de la República Dominicana mientras aumentan las hirientes desigualdades en una población cada vez más consciente de sus derechos económicos y sociales. No es posible “una paz duradera y fecunda si las diferencias económicas y sociales [en una misma población] resultan excesivas” (157).
2. La era cibernética nos convierte en la época con mayores posibilidades de intercambio y comunicación.
3. Vivimos sometidos a tal intensidad de intercambios y pertenencias, que nuestra identidad, trabajo e investigaciones se diluyen en una red de interrelaciones.

*Mater et Magistra* nos revela la trascendencia de nuestro quehacer universitario, centrado, en su mayor parte, en una interacción de seres humanos, “el principio capital, sin duda alguna, de esta doctrina afirma que el ser humano, es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales; el ser humano, repetimos, en cuanto es sociable por naturaleza y ha sido elevado a un orden sobrenatural” (219).

La Encíclica que bautizó nuestra Universidad nos traza este programa:

“Para actuar cristianamente en el campo económico y social, difícilmente resulta eficaz la educación si los mismos sujetos no toman parte activa en el educarse a sí mismos, y si la misma educación no se desenvuelve también a través de la acción” (231).

### Apéndice: Algunos momentos claves en la vida del “Papa Bueno”

1881, noviembre 25	Nace Angelo Giuseppe Roncali, el tercero de 13 hijos, en una modesta familia campesina de Sotto il Monte, Italia
1905 - 1914	Secretario del Obispo Radini – Tedeschi de Bérgamo, famoso por su cercanía a los obreros y la cuestión social
1914 - 1918	Reclutado por el ejército como capellán, conoce de primera mano los horrores de las trincheras durante la Primera Guerra Mundial. Luego de la guerra, en sus ratos libres, investiga sobre San Carlos Borromeo (1538 – 1584). Así, conoce en la Biblioteca Ambrosiana, al erudito Achille Ratti, más tarde Pío XI (1922 – 1939), el Papa que le lanzó en su carrera diplomática
1925	Pío XI le nombra Visitador Apostólico, y desde 1931, Delegado Apostólico en Bulgaria
1934	Delegado Apostólico en Turquía y Grecia. En Turquía, establece relaciones cordiales con los funcionarios musulmanes y el todo el cuerpo diplomático
1941-1944	Durante la ocupación alemana de Grecia, Roncali alivia los sufrimientos de la población y colabora para que muchos judíos no sean deportados
1944, diciembre 22	nombrado Nuncio en París, maneja con tacto la delicada cuestión de los obispos franceses, acusados de cooperar con el gobierno filo nazi de Vichy.
1952	Nombrado observador permanente de la Santa Sede ante la UNESCO.
1953, enero 12	nombrado Cardenal y tres días más tarde, Patriarca de Venecia
1958, octubre 28	En la 12ª votación, elegido Papa “de transición.” No se espera que a sus 77 años sacuda la “barca de Pedro”
1959, enero 25	Lanza la idea del Concilio Vaticano II, también convoca un Sínodo diocesano para Roma y la revisión del Código de Derecho Canónico
1961, mayo 15	Firma la Encíclica <i>Matre et Magistra</i> , dada a la luz pública, el 15 de julio
1962, octubre 11	Preside la apertura del Concilio

1962, noviembre 11	Interviene para ordenar que el esquema propuesto sobre la revelación sea entregado a una comisión, compuesta por tradicionalistas y avanzados, creada por él mismo. Más de la mitad de los padres había rechazado el esquema, pero no alcanzaban la mayoría de dos tercios necesaria para obligar a su reelaboración
1963, abril 11	Encíclica <i>Pacem in Terris</i> . Por esos días recibe en audiencia privada al yerno de Nikita S. Krushchev, Primer Ministro de la entonces URSS
1963, Junio 3	Fallece. Se le llora como si fuera el "párroco del mundo".
2000, septiembre 3	Juan Pablo II lo beatifica junto al Papa Pío IX (1846 – 1878).



## Referencias bibliográficas

- Biffi, F. (1992). *Compendio de la Doctrina Social Católica. El Compromiso con la justicia como vocación del laico cristiano. Desde León XIII a Juan Pablo II (1889 – 1991)*. Valencia: Editorial Edicep.
- Camacho, I. (1991). *Doctrina Social de la Iglesia. Una aproximación histórica*. Madrid: San Pablo.
- Carta Encíclica *Mater et Magistra* de su Santidad Juan XXIII sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana. Extraído el 26 de marzo de 2008 de: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_xxiii/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_15051961\\_mater\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater_sp.html)
- Curran, Ch. (2002). *Catholic Social Teaching, 1891 - present. A Historical Theological and Ethical Analysis*. 1ª edición, Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Cuadrón, M., Castillejo, S., Escudero, R.M<sup>a</sup>, Sanz de Diego, J.M., Díaz Sánchez, M<sup>a</sup>.T., Compte, et al. (2000). *Una nueva voz para nuestra época. (PP47)*. Madrid: Publicaciones Universidad de Comillas
- Mardones, J. M (2007) *Matar a Nuestros Dioses. Un Dios para un creyente adulto*. Madrid: Propaganda Popular Católica.
- Renau, J. (1994). *Desafiados por la Realidad. Enseñanza social de la Iglesia*. Santander: Editorial Sal Terrae.





Juan La Mur\*

## CÓMICS PARA EMILIO



\*Juan La Mur es Director del Departamento de Comunicación Social, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros

*"Para actuar cristianamente en el campo económico y social, difícilmente resulta eficaz la educación si los mismos sujetos no toman parte activa en el educarse a sí mismos, y si la misma educación no se desenvuelve también a través de la acción"*

**-Juan XXIII, Encíclica Mater et Magistra (231), 1961**



Pontificia Universidad Católica  
Madre y Maestra

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra  
Centro de Desarrollo Profesional  
[www.pucmm.edu.do](http://www.pucmm.edu.do)  
Santiago 809-580-1962, ext. 4315  
Santo Domingo 809-535-0111, ext. 2270